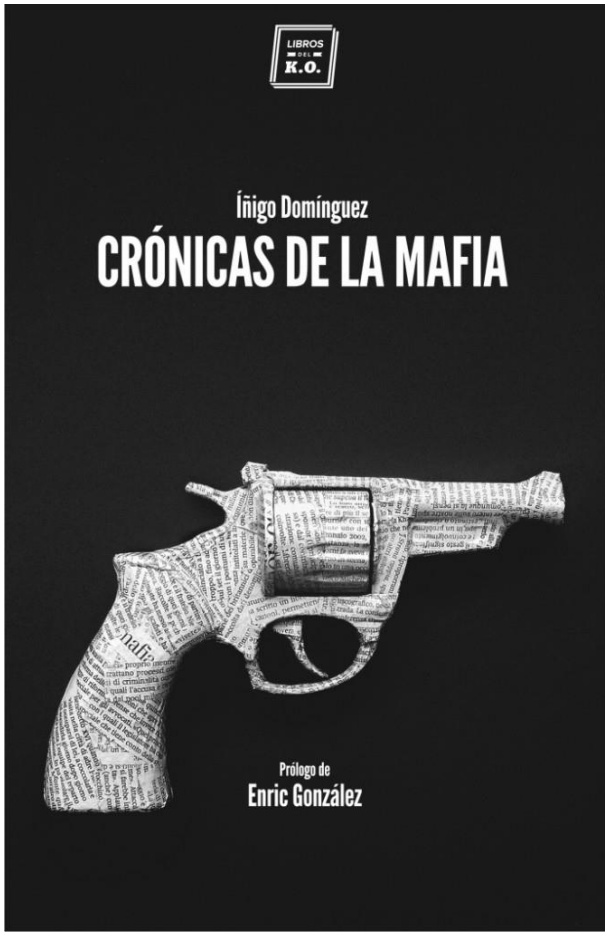
http://www.jotdown.es/2014/01/cronicas-de-la-mafia/

CRÓNICAS DE LA MAFIA

Publicado por E.J. Rodríguez
Crónicas de la Mafia
Íñigo Domínguez
Libros del K.O.



Si leer es un placer, que siempre lo es, leer sobre la mafia supone un placer añadido. El mundo mafioso es sórdido y fascinante a partes iguales, como bien sabemos quienes nos sentimos atraídos por esta temática, que somos muchos. La mafia, la verdadera, la de la vida real, es tanto o más novelesca que la mafia de la literatura o del cine. He leído unos cuantos libros sobre ello y rara vez decepcionan. Pero cuando además podemos disfrutar de uno tan entretenido —y sobre todo fantásticamente documentado— como estas *Crónicas de la Mafia* que se acaban de publicar, el placer se multiplica todavía más.

Crónicas de la Mafia es un libro vivo. Casi como un reportaje de doscientas cincuenta páginas en el que **Íñigo Domínguez**, corresponsal de *El Correo* en Roma, ha repasado los episodios más importantes de la historia de la mafia tanto en la propia Italia como en su famosa ramificación estadounidense. Desde sus extraños y poco conocidos inicios en Sicilia hasta los últimos titulares de los periódicos. Sin embargo, antes de empezar a hablar del contenido propiamente dicho hay que hacer una puntualización: este libro no es cualquier libro sobre la mafia de los que se publican en España. Hay varias cosas que lo distinguen de otros muchos sobre el mismo asunto. En primer lugar, Domínguez, que vive en Italia y conoce el idioma (aunque asegura que nunca podría llegar a conocerse del todo ese país) ha buceado en las fuentes. Ha repasado libros oscuros y nunca traducidos, así como documentos, archivos, periódicos antiguos… cualquier cosa con tal de recomponer el rompecabezas de la relación entre la mafia siciliana y las diversas instituciones de Italia. Compone un sórdido cuadro en el que la mafia ha sido tolerada, espoleada e incluso

favorecida por los sucesivos gobiernos, por políticos sin escrúpulos, por policías y jueces corruptos (o sencillamente doblegados por el pánico ante el imperio mafioso). Mediante multitud de historias y anécdotas sangrantes que van rápidamente de lo trágico a lo cómico y viceversa, el autor nos describe la exitosa inoculación de la mafia en el Estado italiano desde sus mismos inicios hasta nuestros días. Desde los desembarcos de **Garibaldi** hasta el ascenso de **Silvio Berlusconi**. La mafia siempre ha estado ahí.

Hablar de la historia de la mafia es hablar de la creación de un reino de terror dentro del propio Estado italiano, donde los mafiosos han hecho y desecho casi sin oposición. Ciertamente ha habido algunos héroes, escasos pero a veces muy sonados, que se han enfrentado a la mafia y que generalmente han terminado siendo asesinados. Los casos más célebres son, cómo no, los de los jueces **Giovanni Falcone** y **Paolo Borsellino**. Ambos murieron con apenas semanas de diferencia y ambos sabían que iban a ser asesinados. Especialmente Borsellino, quien no se hizo ilusiones tras ver el coche de Falcone salir por los aires: él era el siguiente. Incluso hizo preparativos y trató de mentalizar a su esposa para el momento inevitable en que la mafia lo ejecutase. Pero, cosa rara en Italia, ninguno de aquellos dos jueces —ni otros mártires de la causa— se rindió a la mafia ni siquiera sabiendo inminente su propia muerte, ni a causa del desánimo que les producía ver cómo sus propios compañeros y amigos los dejaban solos, e incluso los traicionaban. Tenemos otros ejemplos similares de heroicidad como la de algún policía, algún párroco de Palermo que también terminó asesinado («sabía que esto iba a suceder», les dijo sonriendo a los sicarios unos instantes antes de ser tiroteado hasta la muerte) o incluso algún que otro periodista temerario.

Pero por lo demás contemplaremos una Italia dominada por la corrupción y el miedo, con políticos cuya relación con la mafia es enrevesada pero muy sospechosa, desde **Giulio Andreotti** hasta el mencionado Berlusconi: en unas elecciones su partido ganó absolutamente todos los escaños de la isla de Sicilia… logro considerado imposible sin el visto bueno de Cosa Nostra. Veremos una Italia donde la mafia se ha instalado como un tumor crónico que ya no saben cómo eliminar.

Domínguez nos cuenta todo esto con una mezcla de asombro, tristeza y sarcasmo. Nos relata los sucesivos naufragios de toda investigación seria sobre la mafia en Italia. Una y otra vez, las pruebas desaparecen. Las agendas e informes se volatilizan mágicamente en el interior de los maletines, despachos y domicilios de jueces y policías asesinados. Así que toda la información que contenían, la información por la que sus dueños dieron sus vidas, termina en el limbo presumiblemente sustraída por otros policías y funcionarios. Cuando alguna investigación sale adelante lo hace en mitad de multitud de obstáculos y trampas, y rara vez llega a buen puerto para conseguir destapar todo lo que era susceptible de destapar. Y cuando lo hace, no importa tampoco: muchas sentencias contra la mafia y sus socios han sido revocadas o no llegaron a aplicarse jamás.

Aun así, sabiendo que mucha información se perdió «misteriosamente», un periodista entregado como Domínguez ha conseguido elaborar un impactante retrato de la relación entre la mafia y las altas instituciones políticas y judiciales italianas. Incluyendo al Vaticano: el silencio y la tolerancia de la Iglesia católica hacia las actividades de la mafia italiana es uno de los puntos negros que deja al descubierto este libro. Así como su estrecha relación con las logias masónicas. Así pues, en *Crónicas de la Mafia* tenemos —cómo no— a famosos gangsters estadounidenses como **Lucky Luciano** y **Vito Genovese**, pero sobre todo y esto es lo que resulta difícil encontrar en muchos otros libros, tenemos una detallada crónica del reinado de terror de los jefes mafiosos de la propia Sicilia. Quizá les suenen a ustedes nombres como el del desalmado y temible **Totó Riina** —apodado la «Bestia», háganse una idea del personaje— o **Bernardo Provenzano**, el enigmático capo que estuvo décadas «en paradero desconocido». En paradero desconocido viviendo bien en la isla sin que nadie se metiera con él, claro. Y si no les suenan, no importa: van a encontrarse ustedes con personajes verdaderamente dignos de una siniestra película.

Decimos que Íñigo Domínguez repasa la historia mafiosa con tono periodístico, pero no exento de considerables dosis de ironía y humor. Eso sí, su labor ha sido muy seria. La cantidad de documentación y bibliografía que aporta es apabullante. Es más: el apéndice del apartado bibliográfico es casi como un tratado en sí mismo. Además, para que terminemos de comprobar

hasta dónde llega su pasión por este asunto, el autor añade una lista con muchas películas y series de televisión que se han rodado sobre la mafia desde principios del siglo XX hasta hoy. Puedo decirles que están todas las que yo conocía… y unas cuantas más. No las he contado, pero son muchas (Domínguez dice: «No se asusten. No las he visto todas. Pero casi») y no están simplemente enumeradas sino que hay un comentario crítico para casi todas ellas, incluso para algunas bastante oscuras y olvidadas en los baúles del tiempo.

No obstante, esa ingente cantidad de documentación que el autor ha manejado no se traduce en un texto farragoso, más bien al contrario. Las historias se suceden de manera ágil, haciendo mucho hincapié en el lado humano de los personajes y rescatando multitud de sucesos y anécdotas muy ilustrativos e impactantes. Sucesos que en bastante ocasiones serían difíciles de conocer por otras fuentes, ya que como decíamos Domínguez ha rebuscado incansablemente en hemerotecas e informes de todo tipo, algunos ya cubiertos por la polvareda de los años. El tono de la narración, repito, es muy periodístico, aunque también adornado con la vivacidad sarcástica del autor y precisamente por eso la lectura es tan entretenida y absorbente. Domínguez sabe perfectamente cuándo se necesita un detalle humano para dotar a una historia de sus tres dimensiones. Esto es algo que hace constantemente para que no olvidemos que estamos hablando siempre de personas. Unas buenas, otras malas y tantas otras simplemente mediocres, pero personas al fin y al cabo. Eso es lo más fascinante de estas crónicas, que no son una película: son la vida real. Y es una vida real increíble. La única crítica que se le puede hacer al libro es que termina siendo breve y que uno hubiera deseado más y más capítulos, pero probablemente esta impresión sea efecto de que lo haya devorado en unas pocas sentadas. Eso sí, es la clase de libro que uno puede releer varias veces: pese a la claridad con la que Domínguez narra asuntos tan complicados, *Crónicas de la Mafia* es como esas películas tan repletas de detalles que uno la va apreciando más y más cuantos más visionados realiza.

En resumen, creo que se puede decir sin demasiado miedo a equivocarnos que *Crónicas de la Mafia* es uno de los mejores y más completos libros que se han publicado sobre esta temática en España desde hace mucho, mucho tiempo. Tampoco me cabe ninguna duda de que convertirá en una obra de referencia en nuestro país a la hora de componer un cuadro de la mafia siciliana, del poder que ha ostentado en Italia, de la manera en que ha condicionado toda la existencia de un país. Así de bueno es este libro. A partir de hoy oficialmente un título imprescindible en la biblioteca de cualquiera que tenga un DVD de *El Padrino* descansando sobre la estantería del salón de su casa. En realidad un título imprescindible para cualquiera que desee disfrutar de una lectura fascinante sobre lo que, en el fondo, no deja de ser una de las tantas facetas de la condición humana: la considerable sima de oscuridad a la que la sociedad es capaz de llegar cuando nadie hace nada por evitar que los malvados se apoderen del cotarro. Háganse con un ejemplar, no se van a arrepentir. Fervorosamente recomendado.

_____

http://www.jotdown.es/2014/03/cronicas-de-la-mafia-la-familia/

CRÓNICAS DE LA MAFIA (II): LA FAMILIA…

Publicado por Íñigo Domínguez

Totò Riina durante su juicio en 1993. Foto: Pier Silvio Ongaro / Sygma / Corbis.

Al hablar de la Mafia suele sonar en nuestros oídos una voz rasposa que susurra: «La familia…». Es otro de esos profundos efectos de *El Padrino*. Más allá de los tópicos, es para preguntarse: ¿… y la familia? La familia de los capos mafiosos, y estamos hablando de la Mafia siciliana, suele ser una burbuja perfecta y hogareña que le envuelve, sometida a su voluntad y fiel a su destino. Pero me interesaba hablar más de los hijos, esos chicos que nacen en una familia mafiosa y para quienes todo lo que sucede es normal. Es frecuente que desarrollen, primero, una inconsciencia cotidiana y luego una hipocresía natural o una doble moral congénita. Es difícil clasificar, desde luego, lo que le pasaba por la cabeza a la hija de **Nicola Di Salvo**, de quince años, que en 1982 escribió la siguiente redacción en su cuaderno de clase: «Una de las plagas sociales más grandes es la droga. Es un fenómeno difícil de combatir, porque en los últimos tiempos hay refinerías de heroína en todo el mundo, y también en Palermo. Hace falta una acción más fuerte de la policía, porque no consiguen encontrar las refinerías. Mientras tanto la droga se sigue vendiendo y la heroína arruina a cientos de chicos». La policía encontró este cuaderno al registrar su casa de Palermo, en cuyo sótano el padre tenía montada una de las grandes refinerías de heroína de Cosa Nostra, cuando dominaba el narcotráfico mundial. Lo ha contado el periodista **Attilio Bolzoni**, que estuvo allí tras el registro.

Podemos fijarnos en la familia mafiosa por excelencia, la de **Totò Riina**, ochenta y tres años, el gran capo de los Corleoneses, autor de los más horribles crímenes y de decenas de homicidios. Su familia no existía hasta que emergió de la nada el 16 de enero de 1993. Su mujer **Ninetta** y sus cuatro hijos: **Giovanni**, dieciséis años; **Maria Concetta**, diecisiete; **Salvo**, quince; y **Lucia**, doce. Fue al día siguiente de la captura de Totò Riina. La madre cogió un taxi y se plantó con los cuatro en el pueblo, en Corleone. Así empezó su vida pública, porque hasta entonces habían vivido en la clandestinidad, siguiendo a su padre de escondite en escondite. Nada sórdido, entiéndase: en Palermo vivían en un chalé. Pero sin ir al colegio, una vida aparte, en familia. Rezaban todas las noches y su madre, que había sido maestra, les enseñó a leer y escribir. Veamos cómo se ha traducido esto en sus vidas. Se pueden distinguir dos líneas de conducta.

La primera es la de los chicos. Después de volver al pueblo, Giovanni Riina duró en libertad solo tres años. Fue detenido en 1996 y condenado a cadena perpetua en 2005. Los dos hermanos eran famosos y temidos, y se movían como si el pueblo fuera suyo. Sin nada que hacer, Giovanni entró en una fase de paranoia, pensaba que alguien le vigilaba cuando deambulaba por el pueblo. En enero de 1995, le pareció que un coche le había seguido. Llamó a su tío **Leoluca Bagarella**, mano derecha de su padre, y se lo contó. También le pasó unos números de matrículas de coches de Palermo que le habían mosqueado. A través de los habituales funcionarios corruptos, contactos al servicio de la Mafia, obtuvieron el nombre de sus propietarios. Tenían una vaga relación con las

familias rivales de la guerra de Mafia de los ochenta, en la que los Corleoneses exterminaron al otro bando. Bagarella pensó que tramaban una venganza contra Totò Riina, atacando a sus hijos. Así que decidió actuar.
Primero identificaron a los ocupantes de aquel coche que a Giovanni Riina le pareció que le seguía. También les encontraron remotos lazos con clanes rivales. **Giuseppe Giammona**, veintidos años, dependiente de una tienda de ropa en Corleone, fue asesinado en el local de cuatro tiros en la cabeza. Al otro, **Francesco Saporito**, de treinta años, obrero de la construcción, le acribillaron cuando iba en su coche con su mujer y su hijo de dos años. Ella, **Giovanna**, hermana de Giuseppe Giammona, también murió. El niño resultó herido. Eran todos inocentes. No tenían nada que ver con la Mafia y lo del coche fueron imaginaciones de Giovanni Riina. En cuanto a los otros dos coches sospechosos de Palermo a uno lo tirotearon al salir de casa. Al otro, su cuñado, le torturaron y luego le estrangularon. Pero luego se supo que se equivocaron de persona, a quien buscaban era a su hermano.
Giovanni Riina ya estaba metido de lleno en los asuntos de la familia y ese verano fue puesto a prueba. Estranguló con sus propias manos a un capo en un ajuste de cuentas que también era un examen de valor, un momento de paso a la edad adulta, para comprobar su valía mafiosa. Tenía diecinueve años. Su tío, **Calogero Bagarella**, citó a la víctima a una reunión en una villa campestre con limoneros y Giovanni tuvo que ejecutarle allí mismo. No le tembló la mano y le mantuvo la mirada hasta el final. Quedaron orgullosos de él. Un año después, en 1996, fue detenido. Así terminó el mayor de los Riina.
Su hermano Salvo fue detenido en 2002. Tuvo un micrófono en su Audi durante dos años y acabó detenido por asociación mafiosa, porque se movía para hacerse con las riendas de la organización, por derecho dinástico. Pasó ocho años en prisión y fue puesto en libertad en 2011.
La segunda línea de conducta viene a ser la de la hijas. Maria Concetta, por ejemplo, estaba con su padre cuando dieron en la tele la noticia de la masacre que acabó con la vida del juez **Paolo Borsellino** y sus escoltas: «Estábamos abrazados en el sillón, viendo la tele. De repente aparecieron las imágenes del atentado, yo oigo que dicen el nombre de mi padre, pero para mí es como si hablaran de otra persona. Mi padre estaba allí, a mi lado, siempre afectuoso. Todo lo que decían estaba lejos de lo que yo vivía cada día en mi familia. Atentados, homicidios, mafia… Claro, esta palabra, "mafia", oída de mi boca causa impresión. La gente piensa: "Mira, habla de mafia justo la hija de Totò Riina". Pero mi padre es mi padre». Luego ha sostenido que su padre es un simple trabajador acusado injustamente. Estas declaraciones las hizo en 2009 a Attilio Bolzoni, de nuevo él. Es el gran periodista sobre la Mafia del diario *La Repubblica* que hace unas semanas estuvo por España para denunciar que hay una cadena de restaurantes que se llama «La Mafia se sienta a la mesa». A él, que conoce la Mafia, le parece un escándalo. Es una macabra forma de frivolidad o ignorancia.
Es más difícil de catalogar el tipo de periodismo que hizo posible hace un mes una increíble entrevista a Lucia Riina, la hija pequeña de Totò Riina, que ahora tiene treinta y tres años. La revista *Panorama* le hizo un reportaje de prensa del corazón en la que es necesario hacer un esfuerzo para recordar de qué familia estamos hablando. El artículo se centra en el talento artístico de la entrevistada: «Desde que era pequeña he tenido la pasión por el dibujo, recuerdo que mamá y papá intentaban siempre darme cuadernos y pinturas allá donde estuviéramos. Yo era pequeña y no entendía, pero me entusiasmaba la idea de que en cada nueva residencia me esperaban pinturas y cuadernos nuevos».
Solo transcribo las dos primeras preguntas, que capturan bien el tono de la entrevista:
—¿Qué recuerdo tiene de su infancia?
—Un recuerdo de alegría y serenidad. Se respiraba amor puro en casa, parecía que vivíamos en un cuento: mamá me mimaba, papá me adoraba y mi hermana Mari, para que me durmiera, me contaba historias acariciándome el pelo. Mi hermano Gianni me subía en sus piernas llamándome «pececito», Salvo era el compañero de juegos. Teníamos un perro y un gato, por eso adoro los animales.

—¿Se respiraba perfume de arte?
—Mamá tenía el diploma de maestra, y por tanto nos hablaba a menudo de la historia del arte y de la literatura. Papá era un apasionado de los libros y pasaba las veladas leyendo volúmenes de la historia de Sicilia. Creo, de todos modos, que he heredado el amor por la pintura del tío Leoluca, el hermano de mi madre. En casa conservo celosamente algunos de sus cuadros, regalos de las tías para mi boda, sabían que incluso desde la cárcel el tío habría apreciado el gesto.
Algunas de las siguientes preguntas fueron de este tipo: «De pequeña se deleitaba pintando peces y mariposas, ahora estos temas se han convertido en protagonistas de sus cuadros». También tocaron la polémica por haber donado a Save the Children el 5 % de la venta de sus cuadros y colocado el logo de la ONG en su página web. Entrando un poquito en materia, la pequeña de los Riina lamenta que es «traumático para una niña de doce años verse arrancar, de un día para otro, la persona que más adora sin conocer los motivos». También fue «atroz, no, peor» la primera visita a su padre en la cárcel, aislado tras un cristal. «Pasamos todo el tiempo llorando. Algunas atrocidades a un niño no se hacen», apunta. Cree haber heredado de su padre «la alegría de vivir y el optimismo, ir siempre adelante sin rendirse». La historia de sus padres es «un amor de novela, ella dejó todo para dedicarse en cuerpo y alma a sus hijos y al gran amor de su vida».
Acompañan la entrevista fotos de publirreportaje rosa. Si se preguntan quién ha publicado esto, la revista *Panorama* es propiedad de **Silvio Berlusconi**.
ÚLTIMAS NOTICIAS DE LA MAFIA:
—Tras los sorprendentes monólogos en prisión de Totò Riina, la policía ha interceptado un anónimo que le dice: «Cierra esa maldita boca».
— Diez días después, el pasado 4 de marzo, Riina fue ingresado de urgencia en un hospital de Milán en estado grave, con un posible infarto, aunque al final fue una falsa alarma. Parece que fue una indigestión.
— La Camorra asesinó el 27 de febrero a un capo mientras estaba en una sesión de rayos uva en un salón de belleza, exactamente igual que en la escena inicial de *Gomorra*, el filme de **Matteo Garrone** basado en el libro de **Roberto Saviano**. Al irse los sicarios mataron a otra persona, pensando que era el guardaespaldas. Pero era **Enzo Ferrante**, de treinta y un años, casado y con dos hijos, que no tenía nada que ver y se estaba depilando las cejas.
— A raíz del crimen anterior, Saviano escribió un artículo para exigir una acción política real contra la Mafia, atacando sus círculos de blanqueo de dinero. Al día siguiente le respondió el nuevo primer ministro, **Mateo Renzi**, con cinco promesas concretas de iniciativas legales. Saviano replicó que se lo apunta y espera a ver si es verdad.
— A todo esto Renzi piensa en **Nicola Gratteri**, destacado fiscal de la lucha contra la ‘Ndrangheta, como nuevo ministro de Justicia pero a última hora su nombre se cae de la lista por diferentes presiones.
— Una operación contra la Camorra destapa veintitrés restaurantes y pizzerías de los clanes en el centro de Roma.
— Detenidos en Vibo Valentia, ciudad de Calabria, el jefe y el número dos de la Squadra Mobile de Policía, por estar al servicio del clan local de la «ndrangheta y desviar las investigaciones al bando rival.
— En el proceso de la «Trattativa«, celebrado en Palermo, un arrepentido relata que en los ochenta Totò Riina ordenó eliminar al fiscal federal de Nueva York, Rudolph Giuliani, luego alcalde de la ciudad, porque trabajaba mano a mano con Falcone. Pero las familias de EE UU se opusieron.
— Desconocidos tirotean el coche de Luigi Merola, un cura que se enfrenta a los clanes de la Camorra, en Marano, cerca de Nápoles.

---

http://www.jotdown.es/2014/03/cronicas-de-la-mafia-una-experiencia-religiosa/

CRÓNICAS DE LA MAFIA (III): UNA EXPERIENCIA RELIGIOSA

Publicado por Íñigo Domínguez

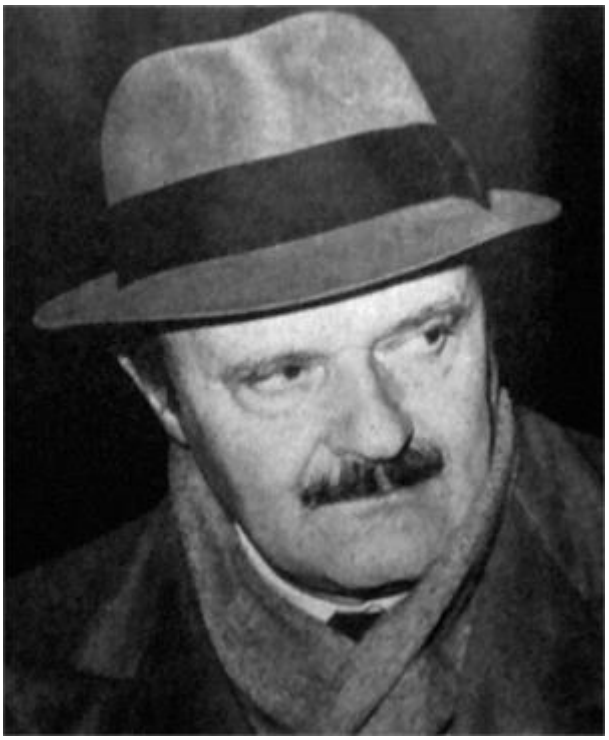
La Iglesia de Erice en Trapani, Sicilia. Fotografía: **Tommie Hansen** (CC).

La Mafia tiene algo de experiencia religiosa. La propia iniciación del nuevo afiliado es un ritual de evidentes connotaciones masónicas —las logias llegaron a Sicilia a finales del XIX, cuando nació la Mafia—, pero también es una especie de bautismo, una entrada en una nueva vida, que le confiere un aspecto sacro, relacionado de forma perversa con el poder divino de quitar la vida o de darla. El mafioso jura fidelidad al clan con su sangre sobre una estampita de la Virgen, la *Madonna*, y sella un pacto que durará hasta la muerte. En general capos y sicarios suelen ser muy de crucifijos, santos y velas, en una curiosa deformación pagana o, más bien, una interpretación a su favor de la tradición. Ser parte de la tradición ha sido precisamente la causa de su contigüidad con la Iglesia católica. Es un tema muy incómodo en Italia, muy desconocido fuera, como casi todo lo que gira alrededor de la Mafia, y que vamos a explorar un poco. Porque es de lo que más me han preguntado estas semanas, y por lo que ha pasado en Roma el viernes 21 de marzo.

Los párrocos sicilianos eran casi siempre del pueblo, habían crecido allí y casi de forma natural asumían que en el orden normal de las cosas las fuerzas vivas se componían del alcalde, el cura, el médico y el capo mafioso local. La Mafia era parte de la jerarquía establecida, de la burguesía dominante, era un factor de orden y compartía con la Iglesia unos valores. Ya saben, la familia, esas cosas. Es más, con la unidad de Italia, a finales del siglo XIX, a la Mafia y la Iglesia, mucho más a la Iglesia siciliana, les unía un curioso matiz común de ser «antiestado». Por si esto sorprende, debe recordarse que Italia nace contra los Estados Pontificios y la unidad del nuevo país solo culmina en 1870 con la caída de Roma, defendida por zuavos de varias nacionalidades y tropas francesas y alemanas. **Pío IX** se declaró prisionero en el Vaticano y excomulgó a todos los romanos que votaran a favor de la anexión al nuevo Estado. Votaron sin hacerle demasiado caso. La cuestión no se resolvió hasta que **Mussolini** firmó los pactos lateranenses en 1929 y puso un pastón encima de la mesa.

La Iglesia no veía un enemigo en la Mafia. Como mucho, hijos pródigos u ovejas descarriadas. Los enemigos eran otros: los comunistas, los masones, los ateos… Y contra los comunistas la Mafia se puso de parte de la Iglesia, del Vaticano, de la Democracia Cristiana y del bloque de la OTAN durante la Guerra Fría. Pero bajemos otra vez de la alta política a los pueblos y ningún momento mejor que la Semana Santa para comprender esta obscena simbiosis de mafiosos y fe. Las ceremonias, las procesiones, eran un momento de representación del poder social. Por eso era, y es, frecuente que el capo mafioso local tuviera, tenga, un lugar preferente en los bancos de la misa o al frente de los cortejos. O que la procesión hiciera un alto como señal de respeto frente a la casa del capo de turno. Como ha escrito **Alessandra Dino**, experta en estos asuntos, estos actos son «una legitimación simbólica del orden social». Este papel destacado del jerarca criminal alcanzaba su máxima expresión en algunos pueblos con representaciones teatrales de la Pasión, donde el capo mafioso hacía directamente el papel de Cristo. Como pueden deducir, esto por sí solo basta para tener tumbada a Sicilia una temporada en el diván de un psicoanalista.

Desde los inicios de la Mafia siciliana hay curas con pistola, otros que dirigen bandas criminales y algunos que ofician misas de acción de gracias para celebrar el regreso de capos al pueblo, una vez liberados de prisión. Hay muchas historias increíbles, como los monjes de Santo Stefano di Quisquina que estuvieron involucrados en el atentado contra el obispo de Agrigento, que se enfrentaba a los terratenientes. Le pegaron dos tiros en 1945, aunque logró sobrevivir. En Corleone, en 1958, en la primera guerra de facciones que marcó el ascenso del clan de los Corleoneses de **Leggio, Riina** y **Provenzano**, llamado a dominar la Mafia a partir de los ochenta, una de las matanzas tuvo lugar en plena procesión de pascua, que hizo prohibir las capuchas y el rostro cubierto durante casi medio siglo. Algunas cofradías de Palermo han estado infiltradas por los clanes. Totò Riina lee obras religiosas en prisión. Provenzano tenía la Biblia subrayada cuando le arrestaron en 2006, y también estaba en el escondrijo de **Michele Greco**, llamado «el papa175, sobre su mesilla. El *pentito* **Giocchiano Pennino** ha contado que su tío, un capo, tenía por costumbre ir a rezar a las tumbas de aquellos a quienes había tenido que liquidar. El último gran *pentito* de Cosa Nostra, **Gaspare Spatuzza,** terrible criminal con decenas de asesinatos a sus espaldas, decidió empezar a colaborar con la justicia tras una especie de conversión religiosa. Hasta se puso a estudiar teología en prisión, y con buenas notas.


Roberto Calvi en 1982. Fotografía: Siete Días (DP).

Había otros curas que, en cambio, se oponían a la Mafia y eran asesinados. Pero la Iglesia nunca les hizo el menor caso, eran bichos raros. A nivel oficial, la Iglesia siciliana solo empezó a mencionar tímidamente la palabra «mafia» en sus documentos a partir de 1973, con el cambio del arzobispo y cardenal de Palermo, del carca **Ruffini** al más presentable **Pappalardo**. Como consecuencia de las reformas renovadoras del Concilio Vaticano II una parte de los católicos sicilianos comenzaron a romper la hipocresía y en febrero de 1982 los párrocos de Bagheria, pueblo de gran densidad mafiosa cerca de Palermo, organizaron una manifestación de veinte mil personas contra la violencia mafiosa. Pero a nivel oficial, nada de nada.
Para entonces la Mafia ya era muy potente, gracias al narcotráfico, y había entrado en la masonería ilegal, con lazos con dos personajes como **Michele Sindona** y **Licio Gelli**, de la logia P-2. Esto nos lleva derechos al corazón de las finanzas vaticanas, porque Sindona era el financiero de confianza no solo de la Mafia, sino de **Pablo VI**. Junto con Gelli usó el IOR, el banco vaticano, para blanquear dinero de la Mafia. Perdonen que empiece a complicar el relato con asuntos vertiginosos, en Italia las ondas expansivas del contexto son interestelares, pero ahora verán adónde quiero llegar. Intentaré contarlo rápido. **Juan Pablo I**, elegido papa en 1978 y que ya sabemos cómo acabó, se disponía a hacer limpieza en el IOR cuando amaneció muerto a los 33 días de ser nombrado. El Vaticano prefirió no hacer autopsia. Algo muy legítimo, aunque desaconsejable si uno no quiere dar pie a conjeturas criminales. Que las hubo y hasta dieron el argumento para *El Padrino III*. **Juan Pablo II**, el siguiente pontífice, prefirió no tocar nada. El escándalo del IOR terminó de estallar con la quiebra del Banco Ambrosiano y la muerte de su presidente, **Roberto Calvi**, que apareció colgado de un puente de Londres en junio de 1982. Juan Pablo II prefirió seguir sin tocar nada. Entretanto en Sicilia se disparaba la segunda guerra de Mafia con cientos de muertos. En el funeral del general **Della Chiesa**, en septiembre de 1982, enviado a combatir la Mafia y abandonado descaradamente a su suerte por el Estado, el cardenal Pappalardo por fin dijo algo. Metió un poco de caña, de forma metafórica y con cuidado, pero causó sensación. La Mafia sintió por primera vez que la Iglesia amenazaba con romper un pacto tácito de décadas. Lo arreglaron con un plantón masivo al arzobispo cuando fue a dar misa a la prisión de Palermo. No fue nadie, ni un recluso, y captó el mensaje. Así que a partir de entonces también él prefirió no tocar nada. En noviembre Juan Pablo II fue por primera vez a Sicilia.

¿Creen que por fin prefirió tocar algo? Hizo trece discursos en dos días, el 20 y 21 de noviembre, y me los he leído todos, pero nada, ni palabra de la Mafia. Solo una fugaz alusión a la «violencia bárbara», no se sabe de quién. Fue el día 20 en un encuentro con «la comunidad civil ciudadana» en Piazza Politeama de Palermo. Lo más que se acercó a la Mafia fue en esta frase:

Los hechos de violencia bárbara, que desde hace demasiado tiempo ensangrientan las calles de esta espléndida ciudad, ofenden la dignidad humana, como la ofenden también las condiciones infrahumanas de vida, la discriminación de los derechos fundamentales, las desigualdades ecónomicas y sociales…

Y bla, bla, bla, como solían terminar los periódicos al final de las aventuras de Mortadelo. Siendo un poco mal pensados, se puede llegar a creer que Juan Pablo II, o al menos el texto que probablemente alguien le escribió, colocaba en el mismo plano esos «hechos» tan bárbaros con las duras condiciones económicas de Sicilia, las mismas que históricamente han justificado la existencia de la Mafia como entidad dispensadora de justicia y defensora de los débiles. En fin, en cualquier caso Karol Wojtyla no dijo ni pío de la Mafia, y eso en pleno apogeo de una feroz guerra de clanes, que ese verano dejó casi un muerto al día.

Pero falta un detalle para comprender el cuadro general. Es el chófer. Si consideramos las visitas de Juan Pablo II como un gran auto sacramental, sus paseos entre la multitud como una especie de procesión, entonces debemos fijarnos en el chófer. La persona que conducía el coche del papa por Palermo era **Angelo Siino**, mafioso de rango de los Corleoneses y miembro de la masonería criminal, arrestado una década más tarde y luego convertido en importante «arrepentido». Era la Mafia quien paseaba a Juan Pablo II ante la muchedumbre, como el mafioso que porta el estandarte mayor en la procesión del pueblo. La gente, o al menos quien estaba enterado, o quien tenía que entender, el mundo del poder, veía pasar al papa y su conductor como una misma cosa. Como si la Mafia dijera: «Esto es cosa nuestra». Algo así como una esponsorización: la Mafia patrocina la visita del papa.

Esto del mafioso en la puerta o en la casa de los poderosos, como capataz, como guarda, como jardinero, como mozo de cuadras en el caso de **Berlusconi**, es un clásico de la historia de la Mafia. El ambiguo mensaje de fondo es que no se sabe quién manda en realidad o quién tiene dominio sobre quién. Es seguro que Juan Pablo II tampoco sabía que, en cierto modo, ese chófer era cliente suyo, es decir, de su banco, el IOR. Pero igual de seguro es que el chófer sí lo sabía, y que no solo llevaba al papa, sino al jefe de su banco, de la entidad que se ocupaba de sus dineros. Los Corleoneses de Totò Riina lavaban más blanco su dinero en el Vaticano.

Un párroco de Palermo destacado en la lucha antimafia, **Giacomo Ribaudo**, ha hecho la siguiente reflexión, recogida por Alessandra Dino:

El papa fue llevado en coche y al volante tenía un hombre que, teóricamente, habría podido matarlo. Un mafioso. Esto se ha sabido luego… Para él era una forma de legitimación esto de ser visto junto al papa. El papa no lo sabía, los otros no lo sabían. Pero yo me pregunto: quienes le eligieron para que fuera el chófer del papa, ¿es posible que no supieran nada de él, cuando en Palermo se sabe vida y milagros de todos? Puede ser que el cardenal Pappalardo no supiera nada, pero puede ser que alguien dijera: «Angelo Siino está dispuesto a pagar el coche y ponerlo a disposición, con la condición de que lo conduzca él». ¿No se informó?

Ya sabemos que Juan Pablo II no se enteraba de algunas cosas, a lo mejor porque no se las decían, como los abusos sexuales del violador **Marcial Maciel**, fundador de los Legionarios de Cristo. Tampoco se enteró, o no quiso enterarse, de qué sujetos tenían cuentas en el IOR y lo que hacían con ellas. Bueno, parece que esto del chófer tampoco se lo dijeron. Y eso que año y medio antes, en mayo de 1981, le habían disparado en la plaza de San Pedro. Por lo demás, los italianos tampoco se han enterado mucho de esta increíble historia, es muy desconocida. Busquen, busquen por internet a ver lo que encuentran.

Juan Pablo II volvió a Sicilia en 1988, tampoco tocó el tema, y otra vez en mayo de 1993. Para entonces ya habían asesinado a **Falcone** y a **Borsellino**. No podía hacer como si nada. Aun así, en los discursos oficiales ya preparados, que los periodistas ya tienen cuando empieza el viaje,

tampoco aparecían menciones a la Mafia. Pero viajando de Catania a Agrigento, el 9 de mayo, el Papa decidió pararse a mitad de camino en una casa para visitar a un matrimonio. Eran los padres del magistrado **Rosario Livatino**, asesinado por la Mafia con treinta y siete años en 1990, y que era creyente. Hay una película de 1994 sobre su vida, *Il giudice ragazzino*, de **Alessandro Di Robilant**, y otra sobre la pesadilla que vivió el único testigo del crimen, *Testimone a rischio* (1996), de **Pasquale Pozzessere**. Wojtyla apenas estuvo en aquella casa siete minutos, pero la conversación le impactó. Ahí por fin se enteró. Hojeó el diario de Livatino y es probable que se topara con una de sus frases más conocidas: «No nos preguntarán si hemos sido creyentes, sino creíbles». Cuando luego llegó a Agrigento, en el valle de los Templos, improvisó unas enérgicas palabras que no estaban en el texto y que, tras más de un siglo de Mafia en Sicilia, fueron la primera condena de un papa al terror mafioso:

Dios dijo una vez: «No matarás». Ningún hombre, ninguna asociación humana, ninguna mafia puede cambiar y pisotear este derecho santísimo de Dios… En el nombre de Cristo, crucificado y resucitado, de Cristo que es camino, verdad y vida, me dirijo a los responsables: ¡convertíos, un día llegará el juicio de Dios!

Siempre se recuerda por esta frase, que ya tiene categoría de histórica, esta visita de 1993, nunca las anteriores. Luego volvió dos veces más y tampoco habló de la Mafia. Pero es verdad que en aquel momento se rompió oficialmente un histórico y vergonzoso pacto de silencio. Los efectos se vieron enseguida. El 27 de julio, dos meses después, dos bombas estallaron en Roma en la iglesia de San Giorgio al Velabro y en la basílica de San Juan de Letrán. El 15 de septiembre, cuatro meses después, fue asesinado el párroco del barrio de Brancaccio de Palermo, **Pino Puglisi**, que se enfrentaba a la Mafia. La Iglesia siciliana no dijo nada y en las misas de ese domingo el asunto ni se mencionó. El 19 de marzo de 1994 fue asesinado **Giuseppe Diana**, otro cura, esta vez de Casal di Principe, cerca de Nápoles, a manos de sicarios de la Camorra, que había plantado cara a los clanes locales.

Juan Pablo II en 1979. Fotografía: **Thomas J. O'Halloran** / Library of the Congress (DP).

Así fue cambiando, y menos mal, la actitud de la Iglesia hacia la Mafia. Ahora a menudo son curas quienes lideran la lucha contra la Mafia, como **Luigi Ciotti**, de la asociación Libera, o **Maurizio Patriciello**, que encabeza la denuncia de la catástrofe ecológica de la gestión mafiosa de basuras en la Terra dei Fuochi (Tierra de los Fuegos), en Campania, la región de Nápoles.

Así cambió, decía, la actitud de la Iglesia hacia la Mafia, pero en el asunto de los dineros, en el IOR, le costó un poco más. Hasta hoy, concretamente. La periodista de*l Corriere della Sera* **Maria Antonietta Calabrò**, acaba de publicar un libro, *Le mani della Mafia*, una reedición de una vieja obra de los noventa sobre los líos del IOR actualizada, porque sigue siendo actual, con los últimos

acontecimientos del banco vaticano. Tiene novedades interesantes, también silenciadas o descuidadas por la mayoría de los medios italianos y no digamos internacionales. La más curiosa es que, con todo lo que ha llovido, en 2010, cuando la Justicia italiana metió mano por fin al IOR, descubrió que el banco vaticano seguía utilizando, treinta años después, algunas de las cuentas de los tiempos de Calvi y el escándalo del Ambrosiano. Las mismas, para mover dinero hacia cuentas italianas de destinatario desconocido. Concluye Calabrò: «Puede parecer increíble, pero los escándalos más recientes que han salpicado al IOR hunden sus raíces en la historia del viejo Banco Ambrosiano».

La Santa Sede solo se ha visto obligada a hacer limpieza a partir de los atentados del 11-S en 2001, debido al endurecimiento de las leyes internacionales contra los canales de financiación del terrorismo y el blanqueo de dinero. Para no tener que soportar la vergüenza de estar en la lista negra de paraísos fiscales, el Vaticano, por impulso de **Benedicto XVI**, empezó a hacer limpieza y cambiar las normas para entrar en la «lista blanca» internacional. Se sospecha que la resitencia que encontró, y otros quebraderos de cabeza, son los que le llevaron a dimitir en febrero de 2013.

Todo esto hasta llegar a **Francisco**, el actual pontífice. Está limpiando en serio el IOR, mirando las cuentas una por una a ver de quién son y a qué se dedican —hasta ahora no se sabía ni nadie había querido saberlo— y al menos a mil doscientos titulares les han dicho que se la cierran. Pero son mil doscientos señores que están escapando y sacando el dinero a otros paraísos fiscales sin que la Justicia italiana les pueda echar el guante. El Vaticano, en su línea, hace como que no se entera.

Pero Francisco hizo el viernes 21 de marzo otra cosa muy importante. Tuvo un encuentro con 900 familiares de víctimas de la Mafia, muy olvidadas por las instituciones, los medios y también por la Iglesia, al menos la oficial. Ha sido otro gesto inédito. Las familias de las víctimas se reúnen cada 21 de marzo desde 1995, una iniciativa de Libera y de **Luigi Ciotti**, pero nunca se había acercado a verles ningún papa. Se juntan en una emotiva ceremonia para recordar y leer los nombres de sus seres queridos. Esta vez fueron 842, que son los identificados, porque desde el siglo XIX se ha perdido el recuento de muchas víctimas y no se incluyen los de los propios mafiosos, que suben la cifra a varios miles. Entre esos 842 inocentes hay 80 niños, y los dos últimos han sido asesinados en febrero en Calabria y este mes mismo de marzo en Puglia. Francisco tuvo palabras muy duras, que por fin están a la altura de lo que se supone a la Iglesia, que no son sólo una frase suelta, sino un discurso entero dedicado a esto, a los “hombres y mujeres mafiosos”:

¡Por favor, cambiad de vida, convertíos, dejad de hacer el mal! Esta vida que vivís no os dará felicidad, alegría. El poder y el dinero que tenéis ahora de tantos negocios sucios, de crímenes mafiosos, son dinero lleno de sangre, no podréis llevarlo a la otra vida. ¡Convertíos para no acabar en el infierno, es lo que os espera si seguís por este camino! Tenéis un papá y una mamá, pensad en ellos, llorad un poco y convertíos, os lo pido de rodillas.

Esto sí que es histórico. A ver qué pasa ahora en la Mafia y cómo reacciona, porque ataca su línea de flotación.

Luigi Ciotti tampoco se calló, y es la primera vez que esto se dice en público ante un Papa, rompiendo un secreto embarazoso y tabú: “La Iglesia no siempre ha prestado atención a las víctimas de las mafias y al fenómeno de la criminalidad organizada. No han faltado silencios, infravaloración, exceso de prudencia, palabras de circunstancia”. También acusó al Estado y a las instituciones: denunció que el setenta por ciento de las familias aún no saben la verdad de los crímenes y todavía esperan justicia. Exigió leyes eficaces y llamó a la sociedad a no dejar solos a “los magistrados honestos”. Citó expresamente a **Nino Di Matteo**, el fiscal del proceso de la Trattativa.

Francisco también ha beatificado, después de casi veinte años con el expediente medio olvidado, al sacerdote Pino Puglisi, en mayo de 2013. Por cierto, su asesino fue Gaspare Spatuzza, el arrepentido que ahora saca buenas notas en teología. Era un expediente que ya había dejado listo Benedicto XVI, que también en Sicilia en 2010 y antes en Nápoles, en 2007, tuvo frases sueltas de condena de la violencia de la Mafia y la Camorra. Puglisi es el primer mártir oficial de la Iglesia

católica de la Mafia, tras décadas de muchos otros curas caídos en el anonimato. Ser creíble, no solo creyente, el consejo del juez Livatino, podría ser perfectamente un lema de Francisco.
Juan Pablo II será proclamado santo el próximo 27 de abril.

—

ÚLTIMAS NOTICIAS DE LA MAFIA:
—En nuevas revelaciones sobre las grabaciones a Totò Riina en prisión el gran capo desvela, presuntamente, el misterio de quién apretó el botón de la bomba que mató al magistrado Paolo Borsellino y sus escoltas. Habría sido él mismo, al apretar el timbre del portero automático de la casa de su madre. El mando a distancia, según Riina, estaba conectado a ese botón.
—Otro horroroso crimen mafioso cerca de Taranto, en Puglia, el 17 de marzo, la última víctima inocente de las mafias: tirotean el coche en el que viajaba un delincuente y asesinan a él, a a su compañera de treinta años y a su hijo de tres, que llevaba en brazos. Los otros dos hijos de la mujer, de seis y siete años, estaban en el asiento de atrás y sobrevivieron.
—En el norte de Nápoles han aparecido quemados cuatro hombres en un periodo de dos semanas, entre febrero y marzo. Se teme una nueva guerra de clanes de la Camorra.
—Desarticulada el 2 de marzo en Brianza, rica comarca industrial cercana a Milán, una especie de banca clandestina de la 'Ndrangheta, la mafia calabresa, que blanqueba dinero y concedía créditos. Detenidas treinta y cuatro personas. «Tenemos que ser como pulpos, nuestros tentáculos tienen que llegar a todas partes», decía el capo a sus hombres.
—Asombroso, aunque no tanto, descubrimiento el 18 de marzo en el ayuntamiento de San Cipriano d'Aversa, cerca de Nápoles, territorio del temible clan de los Casalesi. El 75% de los documentos de identidad que ha emitido en los últimos diez años —en Italia es competencia de los municipios— son irregulares, porque al mismo tiempo que entregaban uno legal hacían copias ilegales. En un caso, siete carnés iguales el mismo día: uno para el interesado y los otros para repartir. A la Camorra, se entiende. Se ha descubierto tras el arresto en noviembre de 2013 de un funcionario municipal acusado de haber facilitado un documento falso a un mafioso. El ayuntamiento ya había sido disuelto por infiltración mafiosa en agosto de 2012 y su alcalde fue condenado el pasado mes de febrero a seis años de cárcel por asociación mafiosa. En resumen, era un ayuntamiento de la Camorra.
Fotografía de portada: **Dennis Jarvis** (CC).

———

http://www.jotdown.es/2014/04/cronicas-de-la-mafia-iv-matteo-messina-denaro/

CRÓNICAS DE LA MAFIA (IV): MATTEO MESSINA DENARO

Publicado por Íñigo Domínguez

Marcello Dell'Utri durante un debate en el Senado en 2010. Fotografía: Cordon Press.

A la hora de escribir estas líneas el fugado del momento en Italia es **Marcello Dell'Utri**, amigo de **Berlusconi** y su enlace con la Mafia, según ha sentenciado la Cassazione, el Tribunal Supremo italiano. Le arrestaron en Beirut el 12 de abril en un hotel de lujo, aunque él dice que no es lo que parece. Lo que parece es que se había pirado porque en breve le espera la sentencia definitiva de la Cassazione que debe confirmar o no su condena a siete años de cárcel por sus relaciones mafiosas. Otro día hablaremos de ello. Hay otro fugado para el que nunca es el momento porque lleva demasiado tiempo desaparecido, pero es el que de verdad importa. Un día de estos, quizá dentro de poco, o de mucho, es probable que irrumpa en los medios la noticia cíclica de que han detenido al gran *capo dei capi*, al número uno de Cosa Nostra. Es el único día al año, o cada muchos años, en que se suele hablar de la Mafia con esa curiosidad y fascinación con la que hablamos de ella. Pero ese día raramente nos enteramos de mucho, porque hay mucho alboroto mediático y abundan los estereotipos. Pasó con **Totò Riina** en 1993, con **Bernardo Provenzano** en 2006, con **Salvatore Lo Piccolo** en 2008, y pasará con **Matteo Messina Denaro**… si lo cogen. Es igual de probable que yo me equivoque, por hablar, y no le cojan. Y entonces es peor, porque quizá nunca oigan hablar más de él. Hoy hablaremos de él, y si al final le cogen así ya saben de quién estamos hablando.

Últimamente se habla cada vez más de Messina Denaro y son frecuentes las noticias de que «se estrecha el cerco» en torno a él. Que está al caer, vamos, aunque llevamos así varios años. El pasado 24 de marzo, por ejemplo, la RAI, la televisión pública italiana, emitió un amplio documental sobre Messina Denaro en el programa *Pressa diretta*, de **Riccardo Iacona**, que estuvo muy bien. Contó cómo están las cosas. Y están como cualquiera se las puede imaginar. Los italianos no es que estén muy informados de lo que se cuece en la Mafia, porque realmente es difícil de seguir, pero tampoco es que haga mucha falta: se limitan a pensar lo peor posible y a esperar que las noticias lo acaben confirmando. El único margen de error es quedarse cortos, pero este ha sido siempre un pueblo dotado de una gran imaginación. Las claves del asunto de Matteo Messina Denaro, de cincuenta y dos años, que lleva veintiuno en búsqueda y captura, desde 1993, son las siguientes:

- Lo más probable es que esté por su pueblo, Castelvetrano, treinta mil habitantes —en fin, un poco menos que Soria—, en la provincia de Trapani, punta occidental de Sicilia. Por cierto, es donde mataron al bandido **Salvatore Giuliano**.
- Cada vez que van a cogerlo alguien le da un soplo y se les escapa.
- Parece evidente que goza de algún tipo de protección de traidores de las instituciones.
- Esto se debe a que conoce los secretos más sucios de las propias instituciones.
- Con todo, sigue haciendo negocios y es increíblemente rico.

Iremos al grano: ¿qué sucios secretos puede conocer de las instituciones? Aquí tenemos que volver a hablar de la famosa *Trattativa* (negociación, en italiano), el juicio actualmente en curso por los presuntos pactos secretos entre la Mafia y altas personalidades del Estado en los años noventa. En síntesis, la Cosa Nostra siempre tuvo contactos y protecciones en las altas esferas, pero al llegar los primeros procesos en serio con condenas fuertes gracias a los jueces **Falcone** y **Borsellino**, rompieron sus pactos y, para empezar, asesinaron a estos dos magistrados en 1992. Luego peces gordos de las instituciones habrían negociado con los capos de Corleone para que pararan los grandes atentados, a cambio de cesiones legales y penitenciarias. El «número dos», Bernardo Provenzano, habría vendido al «número uno», Totò Riina, a cambio de una fase de paz y protección para él, y que todo volviera a quedarse como estaba.

El primer paso de esa operación al eterno estilo *gattopardo* nos lleva a Matteo Messina Denaro. Es la propia captura de Totò Riina. Ya lo habrán oído porque es un ridículo célebre: cuando arrestaron al gran capo de la Cosa Nostra en Palermo en 1993 se olvidaron de registrar su chalé durante dieciocho días y hasta apagaron las cámaras que lo vigilaban. Cuando por fin se animaron la casa estaba completamente vacía y hasta con las paredes pintadas. Fue un inexplicable malentendido entre Fiscalía y Carabinieri, o así quedó zanjado en el juicio sobre este descuido con excusas de párvulos: que si cada uno creía que se encargaba el otro. En resumen, unos por otros y la casa sin barrer. El que la habría barrido, pero a base de bien, habría sido Matteo Messina Denaro, según

varios arrepentidos. Se llevó todos los papeles de Riina o, en sentido figurado, una mudanza en toda regla de su mítico armario lleno de esqueletos de los políticos italianos.
A Provenzano tardaron luego trece años en echarle el guante, en 2006, aunque varias veces lo tuvieron al alcance de la mano y en el último momento se les escapaba. Alguien le avisaba o las fuerzas de seguridad se hacían un lío. En una ocasión Provenzano estaba en una reunión mafiosa en una cabaña situada en un descampado pero se decidió no intervenir por complejas razones logísticas: las vacas y las cabras desperdigadas por los andurriales impedían la certeza del éxito de la operación. Con Messina Denaro ha pasado lo mismo. Es el último de los grandes mafiosos responsables de las masacres de los noventa —Riina, Provenzano, los hermanos **Graviano**, **Brusca**, **Bagarella—** que sigue libre.
«**Lu siccu»**, («el Flaco»), como le conocen en dialecto siciliano, desapareció el verano de 1993, cuando se dictaron las primeras órdenes de arresto contra él. En realidad se unió a su padre, **Don Ciccio** —pronúnciese Don Chicho—, histórico capo de la comarca de Trapani, que ya llevaba tres años en búsqueda y captura. Murió en 1998 de muerte natural en clandestinidad y su hijo dejó el cuerpo, perfectamente vestido para el funeral, en las afueras de Castelvetrano.

El posible aspecto hoy de Matteo Messina Denaro según el laboratorio forense en Palermo de la Policía del Estado. Imagen: Cordon Press.

La figura de Messina Denaro se fue oscureciendo al evaporarse, como suele pasar con los grandes fugitivos. La leyenda se crea sola. Ahora es el quinto criminal más buscado del mundo. Ya era un personaje anómalo dentro de la Mafia, con el perfil de una nueva generación de capos muy distinto de los corleoneses de la Sicilia profunda: le gustaba el lujo, los cochazos, salir de marcha, la ropa buena y los relojes caros. Vestía de Armani, llevaba Rolex Daytona y conducía un Porsche. También le apasionaban los videojuegos y los tebeos de Diabolik, un personaje de cómic italiano que es una especie de ladrón superhéroe. De hecho corre la voz de que quería equipar su deportivo con dos metralletas que salían del capó, como el coche de Diabolik, aunque el del cómic era un Jaguar. En su historial hay muchos homicidios y una participación directa, como ejecutor, en los grandes atentados de los noventa. Según dijo a un amigo, «con mis muertos podría llenar un cementerio».
Pero lo que más distancia a Messina Denaro de la imagen tradicional del capo es que no tiene una vida precisamente formal. Le gustan mucho las mujeres, se le conocen varias amantes y distintas cartas de amor. De una de ellas incluso tiene un hijo, sin estar casados, algo impensable para un capo de toda la vida. Por otra, empleada en un hotel, habría ordenado liquidar a su jefe: la chica le sopló que se había quejado de tener todo el día mafiosos por allí. Por otra de sus parejas casi le cogen en 1996 y fue la primera vez que se escapó misteriosamente. Messina Denaro se veía con esta

chica en un apartamento de Bagheria, cerca de Palermo, enfrente de la casa de la joven. En teoría estaba vacío, pero tenía niveles altos de consumo de luz y agua. La Policía colocó micrófonos y cámaras ocultas enfrente del portal y se puso a esperar a la presa. Pero nunca volvió por allí y es que encima alguien manipuló las cámaras para que no grabaran. Al final entraron y encontraron el rastro inconfundible de Messina Denaro: paquetes de su marca de cigarrillos, Merit, las salsas alemanas que le gustan y la maquinita de Nintendo.

Hay al menos otros episodios en que el gran fugitivo fue localizado, pero al final se esfumó misteriosamente: en 2000, otra vez en Bagheria, en 2004 y 2009. O las fuerzas de seguridad por alguna razón no actuaron: en 2002, 2004 y 2011. Dos de estos casos están siendo investigados por la denuncia de un oficial de los Carabinieri. Porque también hay, claro está, otros agentes que le pisan los talones. Por ejemplo, **Giuseppe Linares**, jefe de la Squadra Mobile de Trapani entre 1995 y 2010, que arrestó a casi todos los principales capos de la provincia y también a muchos funcionarios corruptos. Sin ir más lejos todos los de las oficinas de adjudicación de obras públicas de la zona. Messina Denaro se quejó con Provenzano en un *pizzino*, uno de los papelitos utilizados por los capos para enviarse mensajes: «Hay que parar a estos, están arrestando hasta las sillas». Había que quitarse del medio a Linares. Al final parece que algo consiguieron porque en 2010, cuando las investigaciones estaban muy cerca del capo, se desmanteló el grupo de operaciones y sus responsables fueron relevados. A Linares, policía de una pieza, le dieron patada para arriba, como jefe de la Divisione Anticrimine de Trapani. Siguió adelante con nuevas operaciones que acorralaron aún más a Messina Denaro. En 2013, nueva patada para arriba, entre las protestas de los movimientos antimafia: trasladado como jefe de la DIA de Nápoles, a luchar contra la Camorra. La Direzione Investigativa Antimafia (DIA) es el FBI italiano, un puesto prestigioso, pero a costa de dejar descabezada en un momento crucial la búsqueda del delincuente más buscado de Italia. Linares comentó así su promoción en su página de Facebook: «A los que dan un suspiro de alivio les digo que no se hagan ilusiones, estoy más cerca de lo que piensan».

Un caso flagrante de torpeza, casual o deliberada, ocurrió en junio de 2012. La fiscal de Palermo que se encarga de perseguir a Messina Denaro desde hace siete años se llama **Teresa Principato**. Investigando el círculo de aliados y protección del capo dieron con una buena pista a través de un tal **Leo Sutera**, *boss* de Agrigento. Le grabaron sacando un *pizzino* de un escondrijo en un descampado. Bingo: era de Messina Denaro e iban a verse en breve. Después de más de dos años de investigación solo tenían que vigilar a Sutera y esperar. Pero de repente van y le detienen. Fue por orden de otro fiscal de Palermo que investigaba a Sutera y los clanes de su zona por otro asunto. Al parecer no podían esperar. Se armó una gran bronca en la prensa entre unos y otros. En la Prima Sezione de los Carabinieri del ROS, el grupo especial dedicado a los grandes mafiosos huidos y encargados de buscar a Messina Denaro, se cogieron tal rebote que decidieron cerrar su oficina en Palermo. De nuevo una lamentable descoordinación entre instituciones.

En realidad, aunque sea inaprensible, Messina Denaro es una presencia real y palpable en su territorio. En la provincia de Trapani son legión las empresas que se han relacionado de una manera u otra con el capo y en los últimos años se han confiscado compañías y bienes de todos los sectores: construcción, turismo, energía eólica, supermercados, canteras, cemento… con contratos con los ayuntamientos, el Gobierno provincial, el regional. Eran empresas suyas, a través de testaferros. Trapani es suyo, está saturada de esa «zona gris», gente contigua a la Mafia sin ser mafiosa y aparentemente limpia, de profesiones teóricamente respetables —empresarios, abogados, políticos— que la alimenta y vive de ella. La burguesía local, medio mafiosa y medio masona, le hace el juego, como ha sucedido siempre desde hace un siglo. En estos años han arrestado a más de quinientos colaboradores del último capo, y muchos parientes, primos, hasta a su hermano y su hermana. En total le han confiscado bienes por casi cuatro mil millones. Sí, Messina Denaro está forrado, está entre los diez delincuentes más ricos del mundo, según la revista *Forbes*, en compañía de **Bin Laden**, hasta que lo pillaron. No solo heredó los secretos de Totò Riina, también parte de su tesoro. Le había dado cobijo en el pueblo durante algunas temporadas, también para pasar las vacaciones de verano en la playa, y allí, en Castelvetrano, dejó escondida una fortuna por valor de

un millón de euros. La descubrió en 1996 el *pentito* **Ciccio Geraci**, un joyero, que reveló a la Policía el escondite. Era un zulo, bajo el pavimento de una casa, lleno de alhajas, collares, pendientes, relojes Cartier, diamantes y lingotes de oro. Había cuatrocientas esterlinas de oro y cuatro medallas conmemorativas de oro del Mundial de 1990, cada una con el nombre de uno de los hijos de Riina. También un crucifijo de oro con quince diamantes que a Riina le gustaba ponerse de vez en cuando para las visitas o en cenas importantes.

El último capo, no obstante, también ha salido de Sicilia y aquí hay un dato que nos puede interesar: en 1994 estuvo en España, según han declarado arrepentidos. Se operó de miopía en la clínica Barraquer de Barcelona, registrado tal cual con su nombre. Messina Denaro aparece en su única foto, de 1988, con pinta de *playboy* de discoteca, con gafas de sol, pero en realidad es por sus problemas de vista. También se las han puesto en los retratos robots que le fabrican periódicamente. Aunque, ya digo, no se sabe ni la cara que tiene desde aquella imagen juvenil con veintiséis años. Ahora tiene el doble. Cumple cincuenta y dos este mes, el 26 de abril. El último rostro reconstruido con ordenador se ha divulgado hace unos días, publicado en exclusiva por *La Repubblica*. La novedad es que no es obra de un programa automático de envejecimiento de una foto antigua, sino resultado de las indicaciones de un confidente que lo ha visto cara a cara recientemente. Esta vez no tiene gafas, solo unos ojillos afilados. Hay una recompensa por él de 1,5 millones de euros, aunque según ha denunciado *La Repubblica* este mes los agentes de la Squadra Mobile de Palermo llevan nueve meses esperando el reembolso de los gastos, porque mientras están de servicio anticipan todo, de la gasolina a los bocadillos.

En realidad hay mucha gente que ha visto a Matteo Messina Denaro, aunque no sabían a quién tenían delante. Según un *pentito*, en mayo de 2010 se movió tranquilamente entre los treinta y seis mil espectadores del estadio del Palermo. Fue a ver el partido contra la Sampdoria en el que estaba en juego una plaza de Champions. Esto recuerda que a uno de sus hombres, **Andrea Mangiaracina**, también huido, le pillaron años atrás porque no se resistió a hacer una llamada, que no debía hacer, para pedir que le mandaran una tele a su guarida y poder ver la semifinal de Italia en el Mundial de 1990. Ya ven que el fútbol es una debilidad de algunos capos, aunque con el Mundial unos se hacen unas medallas y otros no tienen ni la tele. La Policía aún busca desde hace dos décadas el punto débil de Matteo Messina Denaro.

Últimas noticias de la Mafia (marzo-abril 2014)

—Detenido **Nicola Cosentino**, exparlamentario de Berlusconi y exsubsecretario de su Gobierno, ya arrestado en el pasado por sus relaciones con la Camorra. Ahora es acusado junto a sus dos hermanos por sus relaciones con el potente clan de los **Casalesi** y su control con métodos mafiosos del sector de las gasolineras. Casualidad: una de ellas, una gasolinera destartalada en medio de la nada que intentaron parar y arrebatar a su dueño con presiones, sale en una escena de la película *Gomorra*.

—El papa acaba con el suspense y anuncia que no cerrará el IOR, el polémico banco vaticano, implicado en el pasado en blanqueo de dinero de la Mafia. Francisco quiere hacer limpieza y remodelarlo.

—El informe anual *Avviso Pubblico* sobre legalidad detalla que en 2013 se contabilizaron trescientos cincuenta y un actos de intimidación o amenazas mafiosas a dirigentes municipales italianos. Casi uno al día. La mayoría, en el sur, pero también en el centro y norte del país.

—La Policía identifica después de veinticinco años a los asesinos del comerciante **Francesco Pepi**, de Caltanissetta, ejecutado en 1989 por negarse a pagar el *pizzo*, el impuesto mafioso, y animar públicamente a otros empresarios a seguir su ejemplo.

—Piden reabrir el caso del fiscal jefe de Turín, **Bruno Caccia**, asesinado en 1983. En su día se acusó a la ‘Ndrangheta, en su único homicidio en el norte de Italia, aunque no se identificó a los sicarios ni se aclaró el móvil. Los hijos de la víctima plantean ahora una nueva tesis que implica a la Mafia siciliana y los servicios secretos.

—Detenidas cuarenta y cuatro personas en nueve países e incautadas dos toneladas de cocaína en la mayor operación contra el narcotráfico en Italia. Desmantelada una organización ligada a la

‘Ndrangheta, la mafia de Montenegro y carteles colombianos. Introducían cada mes en países de Europa cientos de kilos de cocaína a través del puerto calabrés de Gioia Tauro. El jefe era **Pasquale Bifulco**, alias «Spaghetti», cuarenta y un años, del pueblo de Natile di Careri, en las montañas del Aspromonte, cuna de la ‘Ndrangheta. Su interlocutora sudamericana, una brasileña, **Maria De Fatima Stoker**, alias «la Directora», arrestada en España.

—La ‘Ndrangheta, la mafia calabresa, considerada la más potente en este momento, generó el año pasado un volumen de negocio de de cincuenta y tres mil millones de euros, lo mismo que, por ejemplo, Deutsche Bank o McDonald’s, según un estudio del Instituto Demoskopika. Supone el 3,5% del PIB italiano.

—Descubierto un arsenal de la ‘Ndrangheta en un control de carretera. Un individuo sin antecedentes llevaba en el maletero diez kalashnikov, dos metralletas, cinco pistolas con la matrícula borrada y munición. Para la Fiscalía de Reggio Calabria es una señal alarmante de un posible atentado y teme un giro violento de algunos clanes contra las instituciones.

—Primera sentencia por la sonada operación de 2011 contra negocios de la ‘Ndrangheta en Roma que descubrió que gestionaban, por ejemplo, el famoso Cafè de Paris en Via Veneto, símbolo de la *Dolce Vita*. Ha habido catorce condenas de entre dos y siete años a miembros del clan Alvaro.

—El prefecto de Milán advierte en un informe ante la Comisión Parlamentaria Antimafia que los clanes mafiosos se han infiltrado en las adjudicaciones de obras de la Expo 2015 en Milán.

—El ministro de Interior deniega el fin del régimen duro de prisión, el llamado 41 bis, para Bernardo Provenzano, por su grave estado de salud. Con ochenta y un años, sufre un agudo deterioro cognitivo y las tres fiscalías que llevan casos suyos dieron el visto bueno. Pero no la Dirección Nacional Antimafia (DNA), que considera que sigue siendo peligroso y «todavía es el capo indiscutible de Cosa Nostra».

—La sobrina de un capo calabrés, ahora arrepentida, ha asegurado que en su pueblo, Stefanaconi, las procesiones de Semana Santa siempre han estado en manos del clan local dominante, los **Patania**. Por ejemplo, llevar el paso de San Giovanni era privilegio exclusivo de los nuevos afiliados. Lo más grave es que ha acusado de complicidad con el clan al párroco y al jefe de los Carabinieri del pueblo. El agente ha sido arrestado, pero el sacerdote solo ha sido cambiado de parroquia. Confirmo, por si acaso hay dudas, que es una noticia del 28 de marzo de 2014.

—Para terminar, al menos una buena noticia: después de treinta y siete años abre una librería en el barrio de Scampia, feudo de la Camorra y escenario, otra vez, de la película *Gomorra*. Los dueños son dos jóvenes veinteañeros. Uno de ellos vio morir a su primo en 2004 en un tiroteo mientras jugaban una partida de futbolín.

Íñigo Domínguez es autor del libro Crónicas de la Mafia*, editado por Libros del K.O.*

---

http://www.jotdown.es/2014/06/cronicas-de-la-mafia-v-el-gran-silencio-sobre-berlusconi/

CRÓNICAS DE LA MAFIA (V): EL GRAN SILENCIO SOBRE BERLUSCONI

Publicado por Íñigo Domínguez

Silvio Berlusconi. Fotografía: Cordon Press.

He esperado casi un mes pero nada, en Italia nadie dice ni pío. A veces en los países se dan extraños y unánimes silencios colectivos que en realidad dicen mucho. Sin ir más lejos lo hemos visto estos días en España con la abdicación del rey, sin que nadie en los grandes medios diga nada medianamente crítico. Sobreviene una especie de hipnosis general de responsabilidad o temor institucional. En el caso de Italia me refiero a algo más grave, la condena definitiva a siete años de cárcel de **Marcello Dell'Utri** por sus relaciones con la Mafia y por ser durante dos décadas el enlace de **Silvio Berlusconi** con la cúpula de Cosa Nostra.

La noticia salió a muy mala hora, el viernes 9 de mayo por la noche, a eso de las diez, y en general la mayoría de los medios la dieron bastante mal al día siguiente. Quizá es excusa en España, que tampoco, pero desde luego no en Italia. Solo *La Stampa* abrió el periódico con la noticia y los dos principales diarios, el *Corriere* y *La Repubblica*, no la daban en primera página o aparecía solo un titularcito. Un día después, con más tiempo para hacerlo mejor, nada de nada: el *Corriere* dedicaba el mayor espacio de la primera página a una foto preciosa de los colores de los anillos de Saturno y *La Stampa* ilustraba con otra foto que Venezuela ha prohibido el reguetón. Menudos temazos. Ah, se destacaba mucho en todas partes que el Vaticano condena con energía la corrupción, así que todos muy atentos. De las teles ni merece la pena hablar, llevan años en otro planeta.

Naturalmente, se daba la noticia en las páginas interiores, pero se limitaban a referir de forma neutra la condena de Dell'Utri, adornada con el vistoso culebrón de su fuga *in extremis* a Líbano. Hasta ahí bien, faltaría más, pero nadie iba más allá: las directas y evidentes implicaciones que todo esto tiene para Berlusconi, ex primer ministro, uno de los hombre más ricos de Italia, el mayor empresario de la comunicación del país, líder de la derecha y en ese momento en plena campaña de las elecciones europeas como cabeza visible de su partido. Por resumir y para quien no esté del todo enterado:

—Marcello Dell'Utri, de setenta y dos años, abogado siciliano, ha sido secretario personal y mano derecha de Berlusconi desde que ambos iban a la universidad en Milán en los sesenta. Luego él se fue a Palermo como empleado en un banco, un breve paréntesis que cerró a toda prisa cuando su amigo le volvió a llamar para que trabajara para él.

—Dell'Utri conocía a algunos mafiosos y a través de él Berlusconi organiza una reunión en 1974 con la cúpula de la Mafia de entonces. El futuro primer ministro se vio en su despacho con **Stefano Bontate**, entonces uno de los máximos capos de la Cosa Nostra, y otros mafiosos y cerraron un pacto de protección.

—Un potente capo mafioso, **Vittorio Mangano**, estuvo viviendo en la mansión de Berlusconi entre 1974 y 1976 como garante de la protección de la Mafia para evitarle secuestros.

—El imperio empresarial de Berlusconi estuvo pagando durante casi dos décadas periódicamente a la Cosa Nostra.

—En resumen, Dell'Utri ha sido «mediador» entre Berlusconi y la Mafia entre 1974 y 1992. De ahí en adelante no está probado.
Por todo esto y mucho más el Supremo italiano ha condenado de forma definitiva a Dell'Utri por concurso externo en asociación mafiosa. Esto ya se sabe de anteriores autos del Supremo; el texto de esta sentencia, las llamadas motivaciones (*motivazioni*), se conocerá en las próximas semanas, y dirá más cosas. Si es que no se hace de nuevo un silencio descuidado sobre ello, que suele pasar, porque el texto sale cuando ya se sabe la condena y es como agua pasada. Ahora bien, hasta un niño de cuatro años se daría cuenta de que, siendo todo esto importante, lo es aún más que queden por fin demostradas las relaciones de Berlusconi con la Mafia a través de este señor, Marcello Dell'Utri, con quien siempre ha sido uña y carne. Con sus consecuencias políticas, morales y públicas. Pues nada de nada. Ni palabra. Ni una pregunta. Ni sacar el tema. Y es curioso, sabiendo que:
—Berlusconi y Dell'Utri idearon, formaron y fundaron Forza Italia, el partido con el que el magnate entró en política y ganó las elecciones en 1994. Ha dirigido el Gobierno de Italia con mayoría absoluta en 1994, de 2001 a 2006 y de 2008 a 2011. Según varios arrepentidos, la Mafia, sin padrino político desde el derrumbe de la DC (Democracia Cristiana) entre 1992 1993, apoyó en 1994 a Berlusconi, a la espera de concesiones legales y penitenciarias. Esta cuestión está actualmente en los tribunales como parte del gran proceso de la *Trattativa* (Negociación).
—Una vez abiertas las investigaciones que han desembocado en la actual sentencia, Dell'Utri se ha beneficiado de un escaño permanente del partido de Berlusconi, tanto en el Parlamento italiano como en el europeo, para blindarse ante cualquier arresto cautelar. No iba nunca, era solo para eso y él mismo lo ha confesado.
—En los últimos años Berlusconi le ha pagado, según él por mera amistad, más de cuarenta millones de euros.
—En vísperas de lo que se creía que iba a ser su sentencia final, en marzo de 2012, Berlusconi le ingresó a Dell'Utri catorce millones de euros que terminaron en una cuenta suya en la República Dominicana, país sin convenio de extradición con Italia y donde Dell'Utri tiene casa. Al final, por sorpresa, el Supremo ordenó repetir el último juicio, lo que hizo demorarse dos años más el fallo final, hasta ahora, pero la jugada quedó al descubierto.
—Esta vez, de nuevo en vísperas de la sentencia final, la Fiscalía pidió dos veces la retirada del pasaporte de Dell'Utri por peligro de fuga, pero su solicitud fue desestimada. Se fugó, naturalmente, y fue detenido en Beirut, donde aún se encuentra a la hora de escribir estas líneas.
Qué decir. Conocidos los detalles, es para ponerse filosófico. Y es meterse en un berenjenal, pero me van a perdonar por un día que comparta mis ocurrencias. Porque todo esto nos lleva a un tema muy inaprensible, la mentalidad que lo hace posible, y de entrada advierto, a riesgo de parecer contradictorio, que en algunos aspectos estoy totalmente a favor. A ver cómo lo explico, y seguro que me pierdo. Como cualquiera que vive aquí, uno se pasa la vida intentando descifrar este país. En principio se parte de una regla: en Italia las sentencias no son definitivas hasta la tercera y última del Supremo, y hasta entonces el imputado se considera inocente, con todo derecho. Obviamente casi ningún político dimite antes de esa sentencia final y los demás políticos no suelen decir nada del tema hasta la resolución definitiva del Supremo. El problema es llegar a ella, como en este caso, porque la justicia italiana es una injusticia, lentísima, un desastre. Esta vez han pasado veinte años, y todos callados sin decir nada, pero cuando por fin llega la condena final, resulta que se sigue sin decir nada. Porque entre tanto ya se ha ido asumiendo y se da por ventilado. Ha pasado el efecto de sobresalto. Imaginen veinte años sobresaltándose. Es como cuando se muere alguien famoso que llevaba años olvidado y uno pensaba que ya estaba muerto.
Todo se desenvuelve en una atmósfera de sobreentendido y se hace como si nada, salvo que uno sea un pobre diablo y entonces te machacan. Dell'Utri y Berlusconi no lo son. Diríamos más bien que son uno rico. Berlusconi sigue siendo alguien muy poderoso y solo le pedirán cuentas cuando todos estén seguros de que no se vuelve a levantar, pero ni un minuto antes. Pasado un tiempo se empezará a hablar de esto como algo sabido, aunque no se hizo saber mucho en su día, pero en el fondo todo el mundo lo sabe. Este país es así. Ya saben, todos en auxilio del vencedor.

Hay un aspecto religioso, de la forma piadosa de vivir en Italia la fe católica, que yo siempre le veo a muchas actitudes públicas. La única sentencia definitiva, en resumen, debe de ser la del Juicio Final, cuando uno se muere, y si usted no es creyente pues tiene un problema, porque en este mundo difícilmente obtendrá justicia. En esta vida, pensando más en el culpable, que se suele considerar víctima, uno se confiesa y vuelta a empezar. Públicamente también se absuelve a la gente con facilidad, predomina la pretensión de perdón —aunque casi nadie lo pide, el sentimiento de culpa es muy tenue— y no la exigencia de castigo. En Italia hay pecados, no delitos, y nada es imperdonable. Cada uno se siente libre, con derechos pero sin deberes, en un alegre ambiente de irresponsabilidad general. En cierto sentido es un país casi infantil.

Ahora toco un factor mucho más etéreo y me meto aún más en el terreno de las generalizaciones, pero ya que estamos… Es algo así: en Italia hay terror a lo explícito, a lo irrevocable, a lo irremediable. Prefieren lo ambiguo, lo elástico, lo reversible, porque favorece el principal interés general, que no es el bien común, sino que cada uno pueda seguir haciendo lo que le dé la gana, su interés privado. El pavor a lo concreto se manifiesta muy bien en la superstición: enunciar literalmente una desgracia o una hipótesis negativa genera rechazo, como si fuera de mal augurio. Pero ocurre casi más con lo contrario, expresar un deseo equivale prácticamente a imposibilitar su realización. Decir ahora una frase como esta: «A ver si Italia gana el Mundial», es casi ofensivo, una afrenta, como echar un mal de ojo.

Los italianos son extremadamente concretos con lo que les interesa, pero en lo demás son de una extraordinaria laxitud e imprecisión. Por seguir con el símil, basta ver los partidos de la selección italiana: los amistosos les dan igual, pero luego no fallan una cita importante. Esa falta de definición es lo ideal, precisamente, para moverse entre la niebla en busca del propio interés y no cerrarse ninguna puerta. No me refiero solo a la política, también a la hora de fijar una cita, organizar una cena o un partido de futbito. O la incapacidad general para hacer una fila, se prefiere el mogollón y que gane el más listo. O la alergia a los carriles en las autovías, es mejor estar entre líneas, sin elegir, a la espera de ver cuál es el más rápido. Exigir una respuesta o una posición definida genera alarma y desorientación nerviosa, es casi una falta de tacto. Como no saber vivir. No saber vivir al menos en Italia.

Sí, es verdad, lo sabemos todos, en ese espacio vacío entre los átomos, en el terreno de nadie, los italianos se mueven, eso, como nadie, y han creado obras maestras del matiz: el *carpaccio*, el *semifreddo*, el agua ligeramente efervescente o el Estado Vaticano. Privilegian sobre todo la ligereza, el juego —lo jocoso—, y de ahí nacen pilares artísticos de la humanidad que todos conocemos, huyen de la gravedad y la solemnidad. Es bueno todo lo que haga la vida más llevadera. No se toma nada a la tremenda, no como en España, pero cuando llega algo tremendo, inapelable, imposible de eludir, que no se puede disfrazar, solo cabe el silencio. Quedan mudos y les invade, por un momento, un desfallecimiento vital, como cuando termina el carnaval y caen las máscaras. La realidad, tal cual, a menudo es deprimente o, al menos, como en este caso, tan vergonzosa que es imposible de tapar o disimular, así que se mantiene la respiración hasta que pase el mal rato. Una sentencia definitiva, algo remoto a ciertos niveles de la política, parece ser una de estas cosas. Al menos en los medios y las instituciones, que son quienes dan forma a lo público. Pasó lo mismo cuando el Senado aprobó en una votación la expulsión de Berlusconi tras su condena por fraude fiscal: en el hemiciclo se hizo un silencio sepulcral, como de funeral. Por cierto, que nunca hubiera ocurrido si no es por la cabezonería del Movimiento Cinco Estrellas del cómico contestatario **Beppe Grillo**.

Pero este desconcierto dura solo un instante, luego sigue la fiesta. Menos mal que luego está el alegre culebrón de Líbano, como decíamos, para seguirse divirtiendo. Por supuesto ahora lo contamos, que es interesante. Dell'Utri fue arrestado el 12 de abril en Beirut, en el lujoso Hotel Intercontinental Phoenicia, dos días antes de la sentencia final del Supremo (luego se volvió a retrasar un mes porque sus dos abogados se pusieron enfermos, sí, a la vez). Aseguró que no pretendía huir, aunque facturó cincuenta kilos de equipaje y llevaba encima treinta mil euros en un fajo de billetes. Pagaba seiscientos euros al día por la habitación. Salió de la celda al día siguiente y

acabó en un hospital, por razones de salud. Se agenció un abogado famoso y carísimo, **Akram Azouri**, el mismo del dictador tunecino **Ben Ali** y del responsable de seguridad nacional acusado del asesinato del ex primer ministro libanés **Rafik Al Hariri**. En fin, que la extradición se empantanó.

Marcello Dell'Utri, en el centro. Fotografía: Cordon Press.

¿Qué tiene Beirut para que Dell'Utri decidiera irse allí? La prensa italiana ha sacado a la luz conexiones políticas en Líbano de la derecha de toda la vida que, en teoría, podían bloquear la extradición y garantizarle una especie de exilio dorado. Sobre todo con **Amin Gemayel**, de setenta y dos años, presidente de 1982 a 1988, de la dinastía que lidera las Falanges Libanesas, cristianos maronitas, ligada históricamente a la Democracia Cristiana italiana. Por ejemplo, Gemayel viajó a Roma hace un año a depositar unas flores en la tumba del histórico dirigente democristiano **Giulio Andreotti**. También, por cierto, relacionado en el pasado con la Mafia.

Esta tesis de Líbano como refugio seguro para políticos italianos de derechas huidos de la justicia se reforzó el 8 de mayo, con el arresto de otro peso pesado del partido de Berlusconi, **Claudio Scajola**. Le acusaron de ayudar en la fuga a otro colega del partido, el exdiputado **Amedeo Matacena**, condenado en agosto de 2013 a cinco años de cárcel por lo mismo que Dell'Utri, por sus relaciones mafiosas. En este caso, con la mafia calabresa, la 'Ndrangheta. Matacena se escapó a Dubai, donde le quitaron el pasaporte, y se quedó allí atascado. Scajola intentaba ayudarle a llegar a Líbano, con contactos similares a los de Dell'Utri.

Lo que es fuerte, muy fuerte, realmente fuerte, incluso para Italia, es pensar que Scajola fue ministro de Interior de un Gobierno de Berlusconi de 2001 a 2002. Y luego lo ha sido de tres carteras más. Y este exministro de Interior, según los fiscales, formaba parte de una red secreta de apoyos institucionales a alto nivel a la 'Ndrangheta, que en este momento es la mafia más potente y peligrosa.

Berlusconi se ha dicho muy dolido por Dell'Utri y ha defendido a Scajola: «Me parece absurdo arrestar a un exministro de Interior solo por haber ayudado a un amigo, ya huido, a moverse de un país a otro, en suma, la humillación de la cárcel por una cosa así…». En cualquier caso, ha sido Dell'Utri el que se ha defendido con los argumentos habituales de Berlusconi: «Es una sentencia política, soy un prisionero político». Añadió que si al final le extraditan no quiere ir a la cárcel, prefiere hacer unos servicios sociales, como Berlusconi, que atiende ancianos una tarde a la semana. De momento sigue en Líbano y la extradición anda parada. Se supone que han firmado todos los que tienen que firmar, pero ha entrado en un limbo imprevisible. Si alguna vez llega a Italia habrá que ver cómo Dell'Utri gestiona su silencio, que es el más grande de todos.

Que en este escenario la Embajada española en Roma haya impedido presentar en el Instituto Cervantes de la capital italiana el libro *Crónicas de la Mafia*, en el que se habla entre otras cosas de Berlusconi y Dell'Utri, no deja de ser una decisión coherente con el entorno.

El pasado 25 de mayo, en las elecciones europeas, el partido de Berlusconi obtuvo el 16,8% de los votos. Es el peor resultado de su historia y perdió casi tres millones de votos respecto a las generales de hace 2013, y en esas ya había perdido seis millones respecto a las de 2008. Aun así le han seguido votando 4,6 millones de italianos y es el tercer partido italiano, el primero de la derecha.

ÚLTIMAS NOTICIAS DE LA MAFIA (abril-mayo 2014)

—Un policía asignado a la Cámara de los Diputados y otro a la sede de la Presidencia del Gobierno han sido arrestados por pasar información reservada al clan de los Casalesi, de la Camorra.

—Detenido en la República Dominicana uno de los cien fugitivos más buscados en Italia, el capo de la 'Ndrangheta **Nicola Pignatelli**, de cuarenta y tres años, huido en 2011. Tiene pendiente una condena de 13,5 años y es considerado capo de la *cosca* de **Mazzaferro Ursino Aquino**, uno de los más importantes del narcotráfico internacional.

—Polémica en Bari porque en la lista del candidato del PD, centroizquierda, hay tres jóvenes de conocidas familias mafiosas locales. Uno de ellos decidió retirarse.

—El capo de los Corleoneses, **Totò Riina**, será procesado como organizador del atentado contra el tren Rapido 904, que el 23 de diciembre de 1984 dejó dieciséis muertos y doscientos sesenta y siete heridos. El juicio empezará el próximo 25 de noviembre.

—La mujer más rica de Mónaco, **Hélène Pastor**, de setenta y siete años, dueña de un vasto imperio inmobiliario en Montecarlo, murió el 21 de mayo tras ser herida en un atentado el 6 de mayo en Niza. Su chófer también murió cuatro días después del ataque. El crimen, que conmocionó a Montecarlo, fue obra de un individuo con un fusil. Entre las hipótesis manejadas, según la prensa, aparece la 'Ndrangheta calabresa, pero el caso aún está abierto.

—Los familiares del juez **Giovanni Falcone**, asesinado en 1992, entregan a la fiscalía de Caltanissetta un ordenador del magistrado, manipulado tras su muerte, como todos los demás que tenía, por una mano desconocida que borró todos sus archivos. Esperan que las nuevas tecnologías permitan rescatarlos y, tal vez, conocer sus secretos.

—**Antonio Iovine**, uno de los grandes capos del clan de los Casalese, de la Camorra, ha decidido convertirse en arrepentido y empezar a colaborar con la justicia. Fue detenido en 2010 después de catorce años de fuga. Es el primero del clan que da este paso y se cree que puede desvelar sus complicidades históricas con políticos e instituciones. Es claustrofóbico, y se cree que esto ha pesado en su decisión.

—Se cierra con fuertes condenas, un total de cuatrocientos años, el «maxiprocesso Meta», abierto en 2010 con cuarenta y dos arrestos entre los principales clanes de la 'Ndrangheta en Reggio Calabria, capital de Calabria. Ha sido uno de los más importantes contra esta organización desde el proceso «Olimpia» de los noventa. Entre los condenados, **Giuseppe De Stefano** (veintisiete años), **Domenico Condello**, «il Gingomma» (veintitrés años), **Pasquale Condello**, «il Supremo», **Pasquale Libri** y **Giovanni Tegano** (veinte años cada uno).

—**Nicola Gratteri**, uno de los más reputados fiscales en la lucha contra la 'Ndrangheta, ha sido muy crítico con el último plan del Ministerio de Interior para combatir esta organización. Asegura

que en Calabria hacen falta mil agentes más y, por ejemplo, en Locri, el pueblo que es la capital histórica de esta mafia, necesitarían al menos otros ochenta.
Íñigo Domínguez es autor del libro Crónicas de la Mafia, *editado por Libros del K.O.*

———

http://www.jotdown.es/2014/07/cronicas-de-la-mafia-vi-ndrangheta/

CRÓNICAS DE LA MAFIA (VI): ’NDRANGHETA

Publicado por Íñigo Domínguez

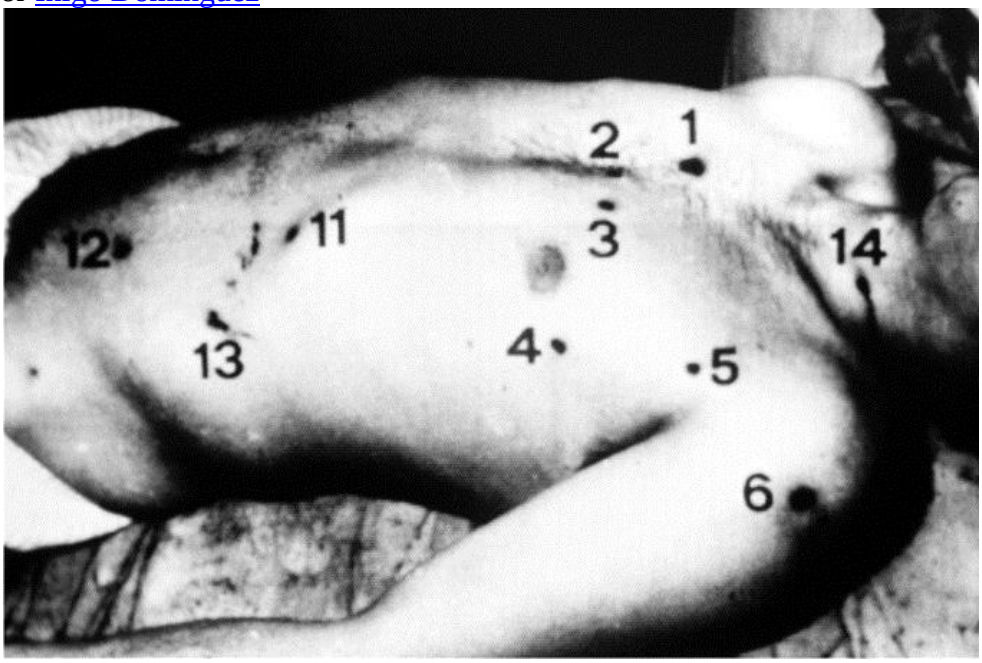


Foto policial de una víctima de la ’Ndrangheta. Foto: Cordon Press.

Últimamente habrán oído hablar cada vez más de la ’Ndrangheta, sin que antes hubieran oído hablar de eso en su vida. No se preocupen, no son los únicos, es un fenómeno relativamente reciente fuera de Italia. Se puede decir que empieza el 15 de agosto de 2007. Ese día asesinaron a tiros a seis italianos en una pizzería de Duisburg, un ajuste de cuentas, y Alemania descubrió de golpe que tenía a la ’Ndrangheta metida en casa y no se había enterado. Se calculó entonces que controlaban en este país unas trescientas pizzerías, y que además eso era lo de menos. De repente todo el mundo tuvo que ponerse a estudiar —o como se dice en italiano, «hacerse una cultura»—sobre la ’Ndrangheta, que suena a chino desde el propio nombre. Al año siguiente la DEA estadounidense ya la metió en la lista de los más peligrosos carteles del narcotráfico. Ahora ya está asumido que son la mafia italiana más potente, peligrosa, letal y la única realmente globalizada. Encima estas semanas se habla de ella porque se está enfrentando al papa. Y así es, porque este papa va en serio. Es lo que ya contamos aquí el pasado mes de marzo. Luego ha ido a más: Bergoglio se fue a Calabria, a su terreno, y lanzó una excomunión a los miembros de la ’Ndrangheta y el resto de mafias. Después le han respondido con plantones a la misa en una cárcel y un saludo a un capo con la Madonna durante una procesión. Esto último, como ya vimos, no es nada nuevo, pero ahora puede tener un significado preciso.
Para empezar, el nombre: ’Ndrangheta. ¿Se escribe así de raro? ¿De dónde sale? Quienes estudiaran griego lo tienen más fácil: viene de *andros*, hombre. Es inevitable hacer historia. Hay vestigios de la ancestral colonización griega que empezó en el siglo VIII antes de Cristo, la Magna Grecia que ocupaba buena parte del sur de Italia, en las más perdidas montañas del Aspromonte. Es la abrupta cordillera de Calabria, la punta de la *bota* italiana, donde nace la mafia de esta región. De ahí este palabro greco-calabrés que viene a significar virilidad, hombría, heroísmo. Aristóteles y otros clásicos utilizaban, por ejemplo, el verbo *andragatizomai*, comportarse como un valiente. Y sí, la

palabra *’ndrangheta* empieza de golpe con el apóstrofe y luego con minúscula. En España se está extendiendo el uso con mayúscula, en función de cada medio y por lo raro que suena tal cual, pero en Italia siempre se ha puesto con minúscula. La célula mínima de la organización es la familia de sangre, ampliada con parientes, y se llama *’ndrina*. Plural, *’ndrine*, cada una con sus grados y jerarquías. Varias *’ndrine* forman un grupo mayor, un *locale*, que domina un pueblo o una ciudad, o un barrio de una gran ciudad. Pese a este pedigrí etimológico, lo cierto es que el término ’Ndrangheta, usado para denominar los clanes criminales calabreses, no aparece escrito hasta los años cuarenta. Hasta entonces se hablaba de *picciotteria*, (un *picciotto* es un mozo, un muchacho), camorristas o, genéricamente, de Onorata Società.
Como sucede con la Mafia siciliana, a finales del siglo XIX, en coincidencia con la unidad de Italia, aumentan las menciones a temibles bandas o sectas de delincuentes calabresas que hacen lo que quieren en zonas rurales. Se les distinguía por sus tatuajes, patillas ostentosas y pintas rarísimas, como un flequillo peinado sobre la frente en forma de mariposa. Sentencias de 1890 señalan ya una jerarquía con dos niveles de afiliación, aún vigente a día de hoy. En 1896 los Carabinieri ya descubrieron un código secreto de reglas internas. Se han seguido encontrando hasta hoy manuscritos parecidos con las «reglas sociales» en redadas y registros, en Calabria y en el extranjero.
La ’Ndrangheta es, con diferencia, la mafia más obsesionada con los rituales y los reglamentos, son parte esencial de su poder de anulación del individuo, pues es la más exigente y asfixiante para sus miembros. De ahí su poder, tanto hacia dentro, donde garantiza la disciplina interna y la obediencia absoluta, como hacia fuera, por el pavor que produce en los demás y por la eficacia de su imagen. Eso la ha convertido en los últimos años en la mafia más seria y respetada. Influye un factor distintivo y decisivo: está basada en los lazos de sangre, son todos familia entre ellos, y por esa razón tienen poquísimos arrepentidos, es muy impenetrable. En caso de colaborar con la Policía no se traiciona solo a la organización, sino al propio padre o hermano, a los tuyos. La jerarquía mafiosa se mezcla con la estructura familiar, un sistema doble de autoridad y sumisión. «Los productores de droga la prefieren porque, al contrario de las otras mafias, es de fiar: no hablan ni se arrepienten», aseguran el fiscal **Nicola Gratteri** y el historiador **Antonio Nicaso**, dos de los principales expertos en ’Ndrangheta. Si quieren saber más tienen un librito que está bien para entrar en el tema, *Fratelli di sangue*, titulado en español *Hermanos de sangre*. Los calabreses se han ganado fama de serios ante los carteles colombianos, frente a algunas chapuzas de la Cosa Nostra siciliana. Gozan de liquidez ilimitada para los negocios y son los únicos de quienes basta su palabra para cerrar un trato. En alguna ocasión los narcos han llegado a tomar como rehén en Colombia a algún capo siciliano, algo impensable hace algunos años, para asegurarse del éxito de una operación.
El primer libro autobiográfico de un arrepentido de la ’Ndrangheta es de 1967, **Serafino Castagna**, que por primera vez cuenta cómo es por dentro. Para quien esté interesado hay otro muy bueno de otro arrepentido, **Antonio Zagari**, titulado *Amazzare stanca* («Matar cansa»), de 1991. Castagna recuerda, por ejemplo, su afiliación en 1941. En una larga ceremonia, con diálogos preestablecidos y coreografía precisa de los asistentes, la sesión se abría con estas palabras: «Calice d’argento, ostia consacrata, con parole d’umiltà formo la società» (Cáliz de plata, hostia consagrada, con palabras de humildad formo la sociedad). Es decir, ese cerrojo doble que encierra al individuo en la ’Ndrangheta —mafia y familia— en realidad es casi triple: se trata prácticamente de una orden religiosa, está impregnada de aparente religiosidad. De ahí la importancia, como hemos dicho, de esta cruzada del papa para desmontarles moral y socialmente el tinglado.
Algunas palabras más sobre este asunto, para que se hagan una idea. A cada grado de la soldadesca mafiosa corresponde un santo patrón o protector: al *picciotto*, Santa Liberata; al *camorrista*, Santa Nunzia; *sgarrista*, Santa Elisabetta. Estos componen la llamada Sociedad Menor. En la Mayor, un nivel superior de mando, están los grados de *santista* y *vangelo* (literalmente, evangelio), que llevan un tatuaje de una cruz en el hombro izquierdo. Sus patrones son los apóstoles, San Pedro y San Pablo, además de personajes históricos del *Risorgimento* como **Mazzini**, **Cavour** y **Garibaldi**. Es una clara influencia másonica y lo mismo ocurre con otro símbolo tradicional de la ’Ndrangheta, el

árbol de la ciencia, cuyo tronco y ramas simbolizan la jerarquía interna. San Gabriel es símbolo de cada *locale* y San Miguel, el arcángel con espada, es el patrón de la ’Ndrangheta. Con una estampita suya se suele hacer el juramento de ingreso a los afiliados.
Una vez al año, y hay constancia documental de esto desde 1895, los capos de cada *locale* se reúnen en una gran cumbre en el santuario de la Virgen de Polsi, centro de devoción del Aspromonte y que, de hecho, otorga a los clanes de esta zona, San Luca, un prestigio especial. Según el escritor calabrés **Mimmo Gangemi**, «Polsi es, para un calabrés, como La Meca para un musulmán». Aunque salpicado de paganismo, con mujeres que se golpean el pecho, bailes frenéticos con panderetas de *tarantella*, el fascinante baile de la tarántula, y, hasta hace unos años, tiros al aire y sangre a raudales de los cabritos sacrificados. Esa reunión anual de los clanes se ha mantenido hasta hoy y el 1 de septiembre de 2009 los Carabinieri la grabaron a escondidas dentro de la gran operación Crimine. Culminada en julio de 2010, fue la mayor realizada contra la ’Ndrangheta, con trescientos detenidos —que luego se tradujeron en noventa y dos condenas—, y reveló muchos secretos. El gran capo resultó ser un tal **Domenico Oppedisano**, de ochenta y dos años, aunque parece haber sido elegido como figura de consenso y mediación, y salió a la luz una cierta estructura piramidal, que decidía asuntos de cualquier rincón del mundo.
Los ritos en la ‘Ndrangheta, en realidad, empiezan desde que uno nace y en el propio hogar. A diferencia de la Mafia siciliana, la afiliación a menudo es hereditaria, por sangre, como si fuera una raza o una religión. Hay una tradición con el recién nacido: colocan al bebé delante de un cuchillo y una llave, a ver cuál elige. El cuchillo es símbolo de la familia y la llave, de la Policía, los *sbirri*. Según cuál prefiera el bebé estirando su mano se perfilan sus aptitudes, aunque generalmente se trata de un juego en el que se acerca descaradamente el cuchillo para que todos festejen el gran futuro que le espera al niño. Así se entiende mejor una propuesta curiosa, que desde fuera puede parecer exótica, que hizo el mes pasado el arzobispo de Reggio Calabria: prohibir los padrinos en los bautizos durante diez años, para evitar el uso profano de esta figura y que sea utilizada para reforzar los lazos mafiosos.
Con el papa de rompehielos los curas que trabajan sobre el terreno en el sur empiezan a animarse. Aunque sigue habiendo de todo y la batalla de Bergoglio también es, o sobre todo es, interna, dentro de la Iglesia. Por cada cura bueno hay, al menos, uno malo. Recuerdo que hace un par de años fue noticia, muy pequeñita, la amenaza a un párroco de Cetraro, **Ennio Stamile**, por meterse con la ’Ndrangheta. Le dejaron en el descansillo de la escalera una cabeza de cerdo amordazada con un pañuelo. Pero por ejemplo, el otro día terminó un juicio a un clan del barrio de Condera, en las afueras de Reggio Calabria, en el que se sentaba un párroco, **Nuccio Cannizzaro**, acusado de mentir para proteger a un mafioso local. Sin embargo el delito había prescrito —un clásico italiano— y el cura quedó libre. Fue noticia la reacción del barrio: petardos y fuegos artificiales para festejar «la absolución del párroco».
El peso familiar lleva a los clanes a practicar también una suerte de endogamia e incluso una política matrimonial, como las casas reales medievales, para reforzar clanes con uniones de familias o solucionar conflictos con una boda. Del mismo modo las guerras entre familias (*faide*) son tremendas, con venganzas que duran años y cadenas de asesinatos que no terminan nunca. Cada pueblecito de las montañas calabresas tiene su historia de matanzas y apellidos temibles.
El origen de la sonada masacre de Duisburg en 2007, por ejemplo, arranca el 10 de febrero de 1991, en las fiestas de carnaval de San Luca. Unos jóvenes de un clan, los **Strangio**, tiraron huevos a un local gestionado por un miembro de otra familia, **Pelle**, y además ensuciaron el coche de otro de una tercera, **Vottari**. Se abrió una guerra de venganzas que se fue de las manos y se arrastró con homicidios por ambas partes durante años, aunque más allá del pretexto de los huevos de carnaval había tensiones previas y el trasfondo era el control de los negocios en Europa y Sudamérica. Todo culminó dieciséis años después en Duisburg, como decíamos, cuando asesinaron a un Strangio y cinco amigos. Aunque era un Strangio que estaba con los Pelle-Vottari. El cerebro y uno de los ejecutores del crimen fue otro Strangio, **Giovanni**, cuya condena a cadena perpetua, y la de otros cuatro cómplices, fue confirmada en segunda instancia el pasado mes de mayo, entre otras penas.

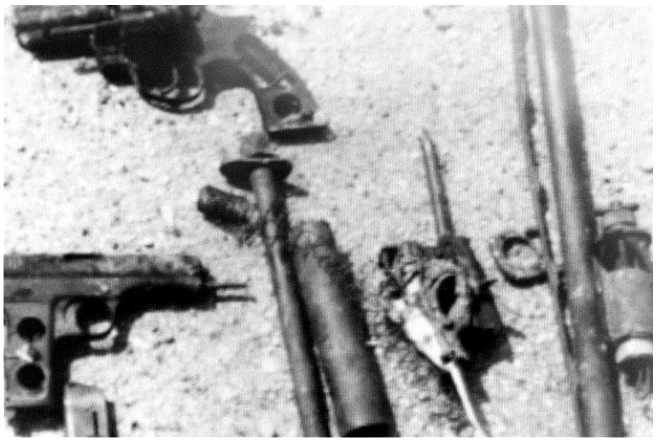
Una de las víctimas de Duisburg era un menor de dieciséis años, que probablemente aún no había nacido cuando ocurrió el percance de los huevos. Otro había cumplido dieciocho años ese día —es decir, entonces tenía como mucho dos años— y llevaba en la cartera una estampita de San Miguel medio quemada. Le acababan de afiliar a la organización con el consabido ritual. Al mes siguiente, en septiembre, los capos se reunieron en el santuario de Polsi e impusieron la paz. Todo como siempre.

En cuanto a las invenciones de aureola legendaria, si en la Cosa Nostra tienen las andanzas medievales de una secta secreta llamada los Beati Paoli, la ’Ndrangheta y la Camorra, ambas nacidas en las prisiones del sur, citan con solemnidad a ¡tres caballeros españoles! Los famosos Tres Caballeros Españoles que según una leyenda de origen incierto habrían llegado hace siglos a Italia surcando los mares para fundar las tres mafias en Nápoles, Sicilia y Calabria. Aunque con tres nombres que de español no tienen nada, pero bueno: Osso, Mastrosso y Carcagnosso.

La ‘Ndrangheta viene a ser como Al Qaeda en la mezcla de arcaísmo y modernidad, de un rígido fanatismo y gran versatilidad de adaptación a los tiempos y los negocios. Los capos suelen tener su centro de poder en pintorescos pueblos de montaña, donde son los amos, pero mueven negocios en todo el mundo con técnicas avanzadas. Una historieta para demostrar su hegemonía. En Platì, feudo histórico mafioso, los Carabinieri descubrieron en 2003 un laberinto de túneles subterráneos con cámaras y escotillas para los accesos. Fue construido en los setenta como vía de fuga y también para encerrar a los rehenes de los numerosos secuestros que los clanes cometían entonces para financiarse. Lo increíble es que se había construido en gran parte en plena calle, haciendo obras en la calzada como si fueran trabajos municipales para poner unas tuberías. Y en realidad casi se puede decir que lo eran, municipales.

Otra historia. En una investigación de 2008 la Policía siguió a tres jóvenes mujeres calabresas con dos niños que una mañana salieron de viaje desde una pequeña localidad del Aspromonte, con continuos giros de ruta, rodeos inexplicables, cambios de vehículo y de transporte para dar esquinazo a posibles seguimientos. Atravesaron varios países y al final llegaron a un chalé en Amsterdam. Al cabo de una semana un tipo salió de la casa con una gran bolsa. Lo siguieron y les llevó hasta un capo de San Luca, un famoso narcotraficante y uno de los mafiosos más buscados en Italia, otro de los responsables de la matanza de Duisburg. Cuando los agentes le arrestaron abrieron la voluminosa bolsa a ver qué había. ¿Armas? ¿Explosivos? ¿Cocaína? No, viandas enviadas desde el pueblo afrontando todos los peligros: pasta al horno con queso y albóndigas, salchichas caseras y un queso *pecorino*. Por ahí mezclado, un ordenador. Tradición y tecnología en el mismo saco.

Pero esto es una anécdota. A los clanes de la ’Ndrangheta les han pillado con cosas más serias entre manos. Traficando con armas para el IRA en 1999. También con gas nervino. Papeles de la CIA les sitúan en la venta de uranio a **Sadam** en los ochenta. En 2006 les confiscaron un submarino con el que traían tranquilamente cocaína desde Colombia. Se calculó que movían cuatrocientas toneladas al año. En 2004 un clan se compró un barrio entero de Bruselas con veintiocho millones para blanquear dinero. También lo han hecho en Nueva York y, claro está, en la era dorada del ladrillo en España. Cae en su feudo, en el corazón de Calabria, el puerto de Gioia Tauro, uno de los centros del tráfico marítimo del Mediterráneo. Dominan el narcotráfico y mueven tal cantidad de pasta que los pagos los hacen al peso. Es decir, ya no cuentan el dinero, porque no terminarían nunca, acaban antes pesando los fajos de billetes. Veamos, en una breve sinopsis histórica, cómo han llegado a esto.



Armas incautadas a un miembro de la ’Ndrangheta en los años sesenta. Foto: Cordon Press.

Hasta mediados del siglo XX se les tenía poco menos que por bandas de paletos de la Calabria profunda que extorsionaban a vecinos, se dedicaban al contrabando de tabaco por la costa y hacían secuestros de ricos del norte que podían llegar a ser muy crueles. Había grupos autónomos e incomunicados entre sí, debido en gran parte a la agreste orografía, muy unidos al territorio y con fuertes protecciones políticas. En los setenta se superan las viejas tradiciones y se da un salto de calidad, si es que se puede llamar así. La Cosa Nostra en Sicilia hizo más o menos lo mismo por esas fechas. Las *’ndrine* decidieron infiltrarse en la masonería clandestina para establecer contactos con el poder político y económico y enriquecerse con la construcción y las grandes inversiones en obras públicas. Ejemplo monstruoso es la legendaria autopista Salerno-Reggio Calabria, 443 kilómetros, cuyas obras comenzaron en 1963… y aún están en ello. Es verdad que se trata de una obra complicada, por la geografía, pero los accidentes humanos no han sido menos. Los clanes la han vampirizado, cobrando su peaje a las empresas —un 3%, según confidentes— y haciéndose con los contratos con empresas tapadera. Los clanes se repartieron salomónicamente el trazado por tramos. En la primera fase, de 1963 a 1974, cada kilómetro vino a costar el equivalente a 5,6 millones de euros actuales, y enseguida empezó a caerse a cachos. Desde entonces siempre ha estado en obras y en 1998 comenzaron a rehacerla. Ahora está costando más de veinte millones de euros el kilómetro. Sí, en total, nueve mil millones de euros. Juraron terminar las obras en 2013, pero no ha podido ser y ya han cumplido medio siglo, con varias generaciones de currantes, de abuelos a nietos, siempre a merced de sus respectivos esquilmadores mafiosos, de abuelos a nietos. La última vez que miré faltaba solo un tramo de 52 kilómetros. La recta final como quien dice.

De esos años de expansión económica nacen oscuros lazos con grupos terroristas de extrema derecha, lo que en Italia quiere decir también con los brazos ilegales de los servicios secretos. Entonces nace otro sobrenombre, también pseudoreligioso, la Santa. Del mismo modo se forjaron alianzas con la Cosa Nostra —Sicilia está a un tiro de piedra, al otro lado del estrecho de Messina— y con los vecinos de la Camorra napolitana, alianzas que reforzaron unos clanes frente a otros y mezclaron los intereses de las tres mafias en años muy complejos. A partir de los sesenta la ’Ndrangheta salió de su feudo histórico, la provincia de Reggio Calabria, la punta de la *bota*, y colonizó el resto de la región. Luego se extendió por Italia y el resto del mundo, gracias en parte a la presencia de emigrantes calabreses en cualquier rincón del planeta. Australia, desde los años treinta, y Canadá, desde los cincuenta, son dos de los países más colonizados, auténticas sucursales calabresas. En Europa han entrado sobre todo en Alemania, Holanda y España, entre otros.

Igual que pasó en Sicilia, las tensiones entre la vieja guardia y nuevas y ávidas hornadas de mafiosos desembocaron en la primera guerra de la ’Ndrangheta. El histórico capo **Antonio Macrí** fue asesinado en 1975. Ese año y el siguiente murieron unas doscientas personas. Los ajustes de cuentas siguieron hasta 1979, pero las venganzas en ocasiones se congelaron para ser ejecutadas muchos años después. La segunda guerra, entre 1985 y 1991, dejó casi setecientos muertos en la provincia de Reggio Calabria. En los tiroteos a veces participaban menores, niños soldado. No hablamos de África, sino de Calabria, que en Italia he oído denominar medio en broma, medio muy

en serio, Calabria Saudita. Es un agujero negro del Estado, que en algunas zonas tiene soberanía limitada. Esto es también Europa en 2014.
Tras la guerra, los capos comprendieron que era mejor hacer las paces para seguir con los negocios y volcarse en el tráfico de droga. Se creó una especie de comisión provincial, como en la Cosa Nostra, para dirimir conflictos y se establecieron tres grandes territorios con sus jerarquías o *mandamenti*, de un mar a otro de la punta de la *bota*: el jónico, el central y el tirrénico. Según **Gratteri** y **Nicaso** en 2007 se estimaban unos ciento treinta y un grupos con diez mil afiliados, como mínimo. En relación con la población total la densidad criminal en Calabria de quien tiene algo que ver con la ’Ndrangheta sería de un 27%, frente al 12% de penetración de la Camorra en Campania y el 10% de la Mafia en Sicilia. Sí, efectivamente, estamos hablando de un cuarto de la población, con una mayoría que sufre y lleva como puede esta dictadura criminal. En cuanto a facturación, la ‘Ndrangheta anda en torno a un 3% del producto interior bruto italiano. Como Qatar, para entendernos, o más que algunos países pequeños de la UE.
En los últimos años los clanes han lanzado señales inquietantes cuando se han visto acosados y han atacado las instituciones. En 2005 asesinaron al vicepresidente regional de Calabria, **Francesco Fortugno**, en Locri. En 2010 pusieron una bomba en la puerta de la Fiscalía de Reggio Calabria y luego dejaron por ahí un bazuca. Al mismo tiempo emerge cada vez con más claridad la total infiltración de la ‘Ndrangheta en el norte del país. Una sentencia histórica de noviembre de 2011 en Milán condenó a ciento diez mafiosos que operaban en la región y al mes siguiente fue arrestado incluso un juez de la capital lombarda. Para Italia ha sido un trauma, pues la mentalidad popular sigue creyendo que las mafias son una cosa del sur y el norte es ajeno a estos fenómenos.
A propósito, me gustaría terminar con una lista. Es la lista de la presencia de clanes de la ’Ndrangheta en España que aporta el periodista y político calabrés **Francisco Forgione** en su libro *Mafia Export*, publicado en 2009 y que está traducido al español.
En Madrid:
—Familias **Marando** y **Sergi** (de la localidad de Platì).
—**Maesano-Paviglianiti-Pangallo** (de San Lorenzo, Raghudi, Roccaforte del Greco y Condofuri).
—**Morabito-Bruzzaniti** (de Africo).
—Grupo de narcotraficantes de Pannunzi.
—Familias de Jonica reggina.
En Barcelona:
—**Piromalli-Molè** (de Gioa Tauro).
En Palma de Mallorca:
—Maesano-Paviglianiti-Pangallo (de San Lorenzo, Raghudi, Roccaforte del Greco y Condofuri).
En Málaga:
—**Trimboli**-Marando-**Barbaro** (Platì).
En Algeciras:
—**Cicero** (de Belvedere Maritimo).
En Fuengirola:
—**Canderolo Parrello** (de Palmi).
Es una tontería lo de los tres caballeros españoles que llegaron por los mares para importar la mafia en Italia, pero que la mafia italiana ha desembarcado, y desde hace mucho tiempo, en España no es ninguna tontería.

Foto: Cordon Press.

ÚLTIMAS NOTICIAS DE LA MAFIA (junio-julio 2014):

—El amigo y mano derecha de **Silvio Berlusconi**, cofundador de su partido y exsenador, **Marcello Dell'Utri**, condenado por sus relaciones con la Mafia, fue por fin extraditado el 13 de junio desde Líbano, adonde había huido, y encarcelado en la prisión de alta seguridad de Parma. En compañía, entre otros, de capos como **Totò Riina** y el histórico jefe de la Camorra, **Francesco Schiavone**, alias Sandokan. El 1 de julio se publicó el texto de la sentencia: define a Dell'Utri como «socialmente peligroso» y dice que fue «decisivo» para el acuerdo entre Berlusconi y la Cosa Nostra. Nulas reacciones en Italia.

—Resuelto el caso del asesinato en Niza el pasado mes de mayo de la mujer más rica de Mónaco, **Hélène Pastor**, y su chófer. No fue la 'Ndrangheta, que se barajó como sospechosa. Ahora parece que es un lío familiar. El 23 de junio fueron arrestadas diecinueve personas, entre ellas su hija y su yerno.

—Después de veinticinco años y más de tres de proceso, por fin una sentencia establece la verdad sobre la muerte del periodista y sociólogo **Mauro Rostagno**, asesinado el 26 de septiembre de 1988 con cuarenta y seis años: fue la Mafia. Han sido condenados a cadena perpetua el capo **Vincenzo Virga** y su sicario **Vito Mazzara**. Era bastante evidente quién había sido, pero las habituales maniobras de despiste y manipulación de pruebas habían impedido establecerlo. Se llegó a fabular sobre una ejecución de sus excamaradas comunistas. Rostagno era un personaje único, que también fundó una comunidad de meditación y un centro de desintoxicación de droga. Se convirtió en un peligro para la Mafia con un programa en una pequeña televisión local de Trapani donde denunciaba sus desmanes.

—El **papa Francisco** lanzó el 21 de junio una histórica excomunión a los mafiosos y, más explícitamente, a la 'Ndrangheta en una visita a Calabria. A las dos semanas, doscientos presos de esta organización de la cárcel de Larino, en Molise, plantaron la misa. En esos mismos días se creó una gran polémica por el saludo de respeto de un paso de la Virgen a un capo local en una procesión en Oppido Mamertina, un pueblo de Calabria. Se consideraron señales de aviso y desafío al papa. El obispo de la diócesis decidió prohibir días después todas las procesiones. Se ha abierto una fase de tensión, como un tanteo inicial entre Iglesia y mafia, de consecuencias imprevisibles.

—Una operación contra la Camorra revela que en el rodaje de la exitosa serie de televisión *Gomorra*, emitida este año, se pagó el *pizzo* (impuesto mafioso) a algunos clanes. En concreto, por el alquiler de la auténtica mansión de un capo, que verdaderamente era ostentosa e inverosímil y en la serie es la casa de uno de los protagonistas.

—Sigue adelante el proceso de la *Trattativa*, sobre las presuntas negociaciones entre el Estado italiano y la cúpula mafiosa en los noventa. Entre otros, ha pasado a declarar el actual presidente del

Senado y exfiscal nacional antimafia, **Pietro Grasso**. Los fiscales han insistido de nuevo en pedir la comparecencia del presidente de la República, **Giorgio Napolitano**.
—La Dirección de Investigación Antimafia (DIA) ha informado de que en lo que va de año, hasta mediados de julio se han confiscado bienes de la Mafia, la Camorra y la 'Ndrangheta por valor de más de dos mil quinientos millones de euros, un récord. La mayoría son de la Mafia siciliana.
—Una gran operación llamada Apocalipsis llevó el 23 de junio al arresto de noventa y cinco mafiosos en Palermo y al desmantelamiento de dos importantes clanes de la ciudad, los de Resuttana y San Lorenzo. El capo de este último resultó ser **Girolamo Biondino**, de sesenta y cinco años, hermano del chófer de Totò Riina y recién puesto en libertad. Hacía lo posible para pasar inadvertido: parecía un jubilado, se movía en autobús y no iba a comilonas de capos. Pero le han pillado. En la imagen captada por la Policía, siguiendo la tradición, un beso en la boca entre los capos **Gregorio Palazzotto** y **Emilio Pizzurro**.

Foto beso mafiosos Operación Apocalipsis CN24.

—Dentro de la operación anterior, una nota increíble: novedades, casi cien años después, sobre el asesinato de **Joe Petrosino**, el famoso policía de Nueva York enemigo de la Mafia que fue asesinado en Palermo en 1909. En las investigaciones del caso Apocalipsis la Policía grabó una conversación en la que un joven mafioso de veintinueve años, **Domenico Palazzotto**, presumía de pedigrí y se jactaba de que un tío de su padre, llamado **Paolo Palazzotto**, fue el asesino de Petrosino, siguiendo órdenes del gran capo **Vito Cascio Ferro**. Obviamente puede estar hablando por hablar, pero desde luego ambos fueron acusados en su día y absueltos por falta de pruebas.
—En un intento de probar suerte con las nuevas técnicas científicas, la Fiscalía de Caltanissetta ha emprendido análisis de ADN del maletín del magistrado **Paolo Borselino**, asesinado el 19 de julio de 1992, en busca de posibles pistas sobre quién se llevó de allí la famosa agenda roja con sus secretos el día del atentado.

———

http://www.jotdown.es/2014/10/cronicas-de-la-mafia-vii-protocolo-mariposa/

CRÓNICAS DE LA MAFIA (VII): PROTOCOLO MARIPOSA

Publicado por Íñigo Domínguez

Totò Riina durante su juicio en 1993. Foto: Corbis.

Antes de nada, un poco de contexto histórico, porque la idea de fondo de estas líneas es que en Italia siempre ha habido un entendimiento a alto nivel, que puentea toda legalidad, entre los despachos oficiales, algunos de sus agentes secretos menos presentables —*deviati*, desviados, se les llama— y los capos mafiosos. El denominado Protocolo Mariposa (*Protocollo Farfalla*), descubierto ahora, aunque se sospechaba desde hace dos años de su existencia, es el último episodio de esta trabajada tradición nacional.

El primer asesinato mafioso de una personalidad institucional fue el de **Emmanuele Notarbartolo**, exalcalde de Palermo, en 1893. Históricamente ha quedado bastante claro que el organizador del crimen fue el principal acusado, un cacique mafioso siciliano e influyente diputado en Roma, **Raffaele Palizzolo**. El juicio se quedó en nada, le salvaron el trasero.

El primer gran proceso a una organización criminal fue el del famoso caso Cuocolo, macabro homicidio de un matrimonio, que desmanteló la Camorra urbana de Nápoles a principios del siglo XX. Todo se basaba en el testimonio de uno de los primeros grandes arrepentidos, un *superpentito* como se les ha llamado luego, un tal **Gennaro Abbatemaggio**. El juicio, rodeado de una gran expectación mediática, fue un desmadre. Esto es lo que dijo el corresponsal de un periódico extranjero: «El proceso a la Camorra es una monumental demostración de la incapacidad e ineficacia del actual sistema penal en Italia». Y no era el *New York Times*, no, quien se escandalizaba, era el enviado del *Bulawayo Chronicle*, del actual Zimbabwe. Este encantador dato es mérito del historiador **John Dickie**. La sentencia fue en 1912, pero en 1927, al cabo de quince años, el señor Abbatemaggio confesó que se lo había inventado todo y soltaron a todo el mundo. Aseguró que le habían obligado los Carabinieri, con la amenaza de cargarle el muerto, y luego le pagaron un dineral y hasta le enviaron regalos de boda. También compraron testigos y periodistas.

Es decir, la cosa viene de lejos y según uno se acerca a la actualidad, digamos toda la segunda mitad del siglo XX, los nubarrones sobre muchos asuntos sucios son abrumadores, para culminar en los grandes crímenes de los noventa, como los asesinatos de los jueces **Giovanni Falcone** y **Paolo Borsellino** en 1992 —culpables de haber logrado el primer e histórico proceso serio contra la Mafia siciliana— y la campaña de atentados de 1993. De paso recordamos que los teóricos culpables del asesinato de Borsellino, condenados a cadena perpetua, fueron puestos en libertad en 2011. El principal arrepentido del caso reveló al cabo de casi dos décadas que se lo había inventado todo. Mejor dicho, se lo habían sugerido por las malas en comisaría, cuyo jefe de entonces ha resultado tener un pasado en los servicios secretos. Este periodo y sus misterios son precisamente los que está sacando ahora a la luz el gran juicio que se celebra en Palermo sobre la *Trattativa*, los presuntos pactos bajo la mesa entre altos cargos y la cúpula mafiosa de Cosa Nostra, el clan de los Corleoneses de **Totò Riina**. Para detener los grandes atentados, con el país sumido en una grave crisis política, se habrían pactado concesiones penitenciarias y legales a la Mafia.

En este panorama de doble juego y con una parte oscura del Estado que va por libre se inserta el Protocolo Mariposa. ¿Qué es? En teoría nada, porque es algo de lo que se rumorea desde 2012 pero de lo que las autoridades han negado siempre su existencia. Haciéndolo, han mentido descaradamente en numerosas ocasiones. Por ejemplo, los ministros de Interior y Justicia en 2013 en sus comparecencias ante la comisión parlamentaria de investigación antimafia. Porque al final

resulta que sí que existía. Se ha sabido este verano cuando se ha levantado el secreto de Estado sobre algunos archivos clasificados, por iniciativa del Gobierno de **Matteo Renzi**. El *Protocollo Farfalla* —nombre tomado de la novela y película carcelaria *Papillon*— es un acuerdo reservado cerrado en 2004 que permitía a los servicios secretos entrar y salir libremente en las prisiones, sin dejar rastro, para charlar con capos mafiosos recluidos en régimen de aislamiento total. Sin rendir cuentas a nadie y al margen de la autoridad judicial. Es más, si estos agentes eran preguntados al respecto por un juez, debían mentir. Todo ilegal o, según como se mire, una excepción oculta a la ley de quien hace las leyes.

En las guerras o para combatir el terrorismo siempre se ha hablado con el diablo, y se supone que era para ayudar en la lucha contra la Mafia, pero conociendo la historia de Italia quizá eso es mucho suponer. En los servicios secretos italianos siempre ha habido buenos y malos, y no se sabe por qué estas cosas al final suelen ser de los malos. Cabe la legítima sospecha de que mangoneaban para seguir manteniendo o actualizando sus intrincados acuerdos y organizar *depistaggi*, las célebres maniobras de despiste que emborronan tantos misterios italianos. Es más, en ocasiones el único modo que ha quedado de acercarse a la verdad ha sido comprender quién estaba interesado en que no se supiera.

El fiscal general de Palermo, **Roberto Scarpinato**, ha puesto sobre la mesa los papeles del Protocolo Mariposa en el juicio de apelación contra el exgeneral de los Carabinieri **Mario Mori**, que en los noventa fue el jefe del Raggruppamento Operativo Speciale (ROS) del cuerpo, una fuerza especial dedicada a combatir a la Mafia. Sin embargo Mori está acusado de haber dejado escapar al capo **Bernardo Provenzano** en 1995 cuando lo tenía delante, en un descampado de Mezzojuso, en Sicilia. Habría sido, sostiene la fiscalía, para respetar los presuntos acuerdos de la *Trattativa*. Pero de momento Mori ha sido absuelto en primer grado, una sentencia que además, en más de mil trescientos folios, ponía en duda toda la tesis de la *Trattativa*.

Mori es uno de los personajes centrales en torno a los cuales gravitan la mayoría de estos asuntos sucios y también se sienta en el banquillo de la *Trattativa* que, de hecho, empezó con él. Fue quien contactó primero con los Corleoneses en junio de 1992, a través de mediadores. Mori es también ese policía al que se le olvidó registrar la casa de Totó Riina en 1993 cuando le arrestaron y que también apagó las cámaras que la vigilaban, con tan mala suerte que al acordarse, dieciocho días después, ya estaba vacía y hasta habían pintado las paredes. Se supone que es otro favor pactado en la *Trattativa*, aunque en otro juicio por este despiste también ha sido absuelto definitivamente. La tesis es que Provenzano habría vendido a Riina, pero no debían encontrarse sus papeles, muy comprometedores para algunas autoridades y que revelarían sus pactos.

Complicando aún más las cosas, para variar cada vez que uno tira del hilo en Italia, están saliendo cosas del pasado de Mori en el más puro estilo del horror clásico italiano: metido en los servicios de inteligencia desde los años setenta (en el entonces llamado SID, de 1972 a 1975), cercano a la logia masónica ilegal P-2, relacionado con el periodista **Mino Pecorelli**, asesinado en 1979, un crimen por el que se procesó a **Andreotti**… En fin, historias reservadas a los más acérrimos aficionados al género. Creo que se harán una idea del personaje con una maravillosa frase suya: «El policía espera capturar a **Osama Bin Laden**, el miembro de la inteligencia espera captarlo como fuente». El problema es que Mori ha sido las dos cosas, policía y agente secreto, no se sabe en qué orden.

El Protocolo Mariposa son seis páginas que en mayo de 2004 ponen por escrito una práctica ya vigente el año anterior pactada entre el Departamento de Administración Penitenciaria (DAP), guiado entonces por **Giovanni Tinebra**, que fue el fiscal del caso Borsellino, el que resultó ser un montaje, y los servicios secretos civiles (SISDE, herederos del SID a partir de 1977, con otra rama militar, el SISMI), dirigidos en aquella época por el general Mori. Todo esto ocurría bajo el Gobierno de **Silvio Berlusconi**.

Silvio Berlusconi. Fotografía: Cordon Press.

Los mafiosos tocados por los servicios de inteligencia se comprometían a dar información a cambio de «una idónea compensación a definir». Ha aparecido una lista de ocho capos de las tres mafias que habrían participado en la iniciativa, algunos muy gordos y con gravísimos crímenes a sus espaldas. Son **Cristoforo «Fifetto» Cannella**, *boss* de Brancaccio, Palermo, condenado a cadena perpetua por el asesinato del juez Borsellino, que ha negado haber tenido contacto con los servicios secretos; **Salvatore Rinella**, capo de Trabia, Palermo, que también ha negado todo; **Vincenzo Boccafusca**, del clan de Porta Nuova, Palermo; **Giuseppe Maria Di Giacomo**, capo de Catania; **Modestino Genovese**, **Antonio Angelino** y **Massimo Clemente**, los tres de la Camorra; **Antonino Pelle**, de la ‘Ndrangheta.

Naturalmente, a día de hoy y si no aparecen nuevos papeles, nada se sabe de qué han contado ni cómo se han usado sus confidencias. Es decir, por redondear la idea, es una valiosa información escamoteada a la justicia con fines desconocidos. También estaría bien saber quién ha enviado exactamente a agentes a hablar con mafiosos y a quién se ha pagado el dinero, procedente de los fondos reservados, pues un mafioso encerrado en el régimen duro no tiene una cuenta a su nombre. El protocolo se habría mantenido durante tres años, hasta 2007, año en que se reguló por fin por ley el acceso de los servicios secretos a las prisiones, que era un circo. Pero claro, eso de que se terminó en 2007 es lo que dicen y con esta gente cualquiera se fía. A lo mejor tienen otra cláusula más secreta todavía que ordena mentir también sobre eso hasta nueva orden. Es como para sospechar, por ejemplo, en el caso de un importante *pentito* de 2013, **Sergio Flamia**, que precisamente ha desacreditado el testigo clave contra el general Mori en el proceso por haber dejado escapar a Provenzano. En resumen, le ha sacado las castañas del fuego al general. Pues bien, ahora resulta que Flamia ya colaboraba con los servicios secretos desde 2008 y que tras una exitosa operación de ese año contra la Mafia, con un centenar de detenidos, le pagaron ciento cincuenta mil euros por sus servicios. Y esto ya era después de 2007. Encima algunos agentes secretos le han ido a ver incluso cuando ya había empezado a colaborar con la magistratura. Se hicieron pasar por abogados, no se sabe si con bigote postizo.

Lo mismo ocurre con el famoso compañero de paseos de Totò Riina en el patio de la prisión de Milán, **Alberto Lorusso**, que en 2013 se ha pasado semanas dando carrete al capo de los Corleoneses para sacarle información, sin saber que estaba siendo grabado por una cámara. Lorusso demostró estar al corriente de asuntos muy reservados de la Fiscalía de Palermo y tras ser

descubierto se encogió de hombros cuando le preguntaron si tenía contactos con los servicios secretos: «Es mejor no hablar de estas cosas». E igual ha sucedido, se ha sabido ahora, con **Rosario Cataffi**, otro mafioso de currículum especialmente turbio, por sus contactos en el pasado con servicios secretos y la extrema derecha. En 2012 pidió hablar con los fiscales de la *Trattativa*: a los pocos días los servicios secretos solicitaron información sobre él a las autoridades penitenciarias. Son dos planos del Estado que se mueven, y se combaten, en paralelo, uno a la luz del sol, el otro bajo tierra. Como en la tela de Penélope, parece que hay unos que buscan y reconstruyen la verdad de día mientras otros, de noche, la desmenuzan, la esconden o la cambian de sitio. Y vuelta a empezar.

Todos estos casos sospechosos relacionados con el Protocolo *Farfalla* están siendo investigados ahora por la Fiscalía de Palermo. Es interesante saber lo que piensa sobre este embrollo **Claudio Fava**, vicepresidente de la comisión antimafia e hijo del periodista **Giuseppe Fava**, asesinado por la Mafia en 1984 por sus investigaciones: «La sospecha es que el protocolo haya servido para averiguar quién pensaba colaborar con la justicia, qué podía contar y quizás organizar alguna maniobra de despiste. La preocupación es que miembros de los servicios secretos hayan sido mandados a las cárceles, no para prevenir atentados, sino para obtener informaciones sobre lo que iba a pasar y poder intervenir». Fava menciona, por si puede ser un dato útil, que en 2003 se arrepintió la mano derecha de Provenzano, **Antonino Giuffrè**, y comenzó a contar a los jueces lo que sabía: «Giuffrè empezó a hablar sobre la relación entre el nacimiento de Forza Italia (el partido de Silvio Berlusconi) y los Corleoneses». Justo ese año, en 2003, se puso en marcha el Protocolo Mariposa. En opinión de Fava, Berlusconi, entonces primer ministro, tuvo que estar bien informado de esta operación.

Debe recordarse que la mano derecha del magnate, **Marcello Del'Utri**, es uno de los imputados en el proceso de la *Trattativa*, por su presunto papel en las negociaciones con los Corleoneses, que en 1993 buscaban un nuevo socio político tras la caída de la Democracia Cristiana: era el momento en que se preparaba la fundación de Forza Italia y la entrada de Berlusconi en política. Dell'Utri, como quizá saben, está en la cárcel para cumplir siete años de prisión por ser el mediador entre Berlusconi y la Mafia desde los años setenta.

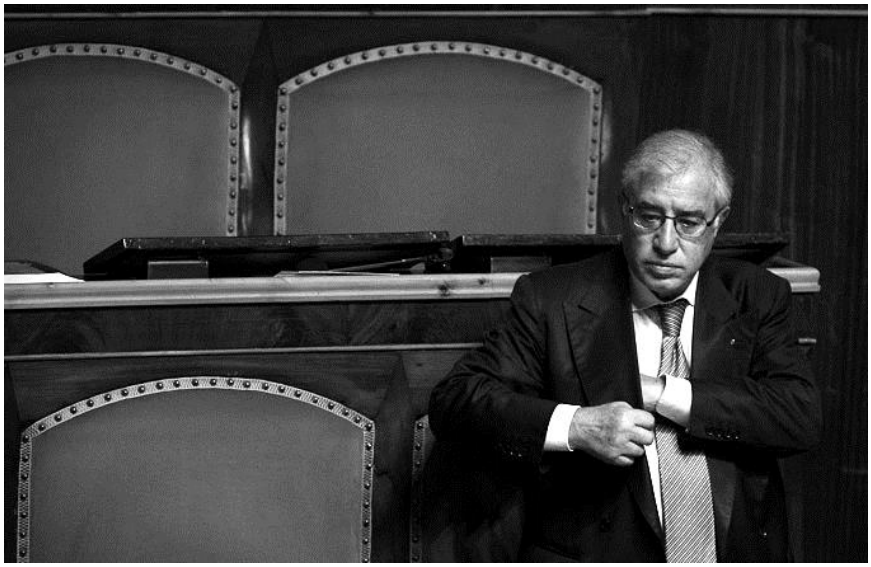
La Fiscalía de Palermo ha logrado sacar a la luz el Protocolo Mariposa y su fiscal general, Roberto Scarpinato, ha decidido meter todo el material en el proceso al general Mori, y también ha pasado al de la *Trattativa*. Porque, a fin de cuentas y visto ahora, el Protocolo Mariposa puede no ser otra cosa que un eslabón más, el más reciente, de ese largo diálogo secreto entre Estado y Mafia.

Este celo en el sentido del deber de Scarpinato, colega de Falcone y Borsellino, fiscal en el histórico proceso contra Giulio Andreotti, donde demostró sus relaciones con la Mafia, rápidamente ha tenido inquietantes consecuencias. La noche entre el 2 y el 3 de septiembre alguien que conocía muy bien el Palacio de Justicia de Palermo, teóricamente uno de los lugares más vigilados de Italia, eligió el único de los cuatro accesos al despacho de Scarpinato que no se graba con videocámaras. Dejó tranquilamente sobre la mesa una carta con frases amenazadoras como esta: «Usted se está sobrepasando de sus deberes y su función, deje que las cosas sigan su curso, toda paciencia tiene un límite». O esta: «Podemos alcanzarte en cualquier lugar», con datos muy concretos de su casa, tanto la de Palermo como la de sus vacaciones, así como detalles de sus últimas conversaciones privadas con colegas e investigadores; «Nosotros no hacemos héroes», quizá una referencia a que pueden usar contra él algún bulo. Son cosas que ya le pasaron a Falcone y les están pasando desde hace meses a otros colegas suyos de Palermo, como **Nino Di Matteo**, el fiscal de la *Trattativa*. Scarpinato no ha tenido dudas: «Esta carta apesta a servicios secretos desviados».

Unos manifestantes reclaman más seguridad para el fiscal italiano Nino Di Matteo (en la imagen, con gabardina) en diciembre de 2013. Foto: Cordon Press.

No es todo. El pasado 22 o el 23 de septiembre alguien escribió en la puerta delante de su despacho la palabra «Accura», que en siciliano significa «ten cuidado». Se pensó que el anónimo había metido la pata, porque el pasillo está vigilado por seis videocámaras, pero cuando los fiscales fueron a mirar, sorpresa: faltaban siete días de grabación y el disco duro que contenía los restantes estaba dañado. Dos fallos, no uno, demasiada casualidad: alguien de dentro, del Palacio de Justicia, había manipulado el sistema de vigilancia. Hay un topo en los tribunales de Palermo. Es algo que también le pasó a Falcone. Y lo que parece es que esta gente que anda metiendo miedo a los fiscales no es de la Mafia, al menos de la siciliana, sino de la otra, la de los servicios secretos.
Último aviso, el 7 de octubre: dejaron cerca de la puerta del tribunal de Palermo un proyectil de guerra de quince centímetros de las fuerzas armadas de Israel, una rareza difícil de encontrar en Italia. Otro mensaje de prepotencia, los anónimos matones vienen a decir que si se lo proponen pueden actuar donde quieran.
Entre tanto, el proceso de la *Trattativa* sigue adelante tortuosamente y ya lleva más de cincuenta vistas. Apenas tiene eco en la prensa, y mucho menos en la internacional. El próximo 28 de octubre tendrá un invitado especial, el presidente de la República, **Giorgio Napolitano**, que debe prestar declaración a ver lo que sabe de un fleco de este engendro. Se ha resistido, pero al final eso de que todos son iguales ante la ley ha tenido su peso. Aunque haciendo uso de sus privilegios será interrogado en su despacho, en el Palacio del Quirinale, a puerta cerrada. La cosa se ha puesto muy interesante cuando Totò Riina y su lugarteniente, **Leoluca Bagarella**, dijeron que querían asistir, algo a lo que en principio tienen derecho como imputados. La semana pasada se armó un lío tremendo: ¡Ultraje! ¡el jefe de Estado humillándose ante dos de los mafiosos más sanguinarios de Cosa Nostra! ¡estos dos tipejos dentro de los salones del Quirinale! Es comprensible, aunque no era para tanto porque hubiera sido en videoconferencia, pero la sola idea de una presencia incluso virtual ha causado pesadillas. En realidad es por la mala conciencia de este escándalo tan vergonzoso de la *Trattativa*: ver al jefe del Estado sentado en la misma sala, mano a mano, con los jefes de Cosa Nostra, el estado paralelo, era una imagen perfecta para resumir la idea de lo que ha estado pasando. Por otro lado también pidió estar presente el exministro de Interior, **Nicola Mancino**, titular en 1992, igualmente imputado por falso testimonio. La Fiscalía de Palermo se mostró a favor. Pero el tribunal rechazó finalmente la solicitud.
Como alertaron los fiscales, esta negativa a tres imputados a asistir a una sesión del juicio, por muy particular que sea esa sesión, puede ser una semilla envenenada que se plante en el proceso y lo hipoteque mortalmente. Lo sabremos, quizá, dentro de unos años cuando un recurso al Supremo

podría anular todo el juicio por un defecto de forma. El tribunal ha argumentado que el derecho a la defensa se garantiza con la presencia de los abogados de Riina, Bagarella y Mancino, pero ahí queda la cosa. Por otro lado hay críticas fundadas nada desdeñables a todo el proceso, que jurídicamente es problemático. Se basan, por ejemplo, en que no existe el delito de *trattativa*, de negociación con un criminal, sobre todo dentro del margen de maniobra de un Ejecutivo en una situación excepcional. Los fiscales se las han arreglado con el delito de «violencia o amenaza a un cuerpo político del Estado». Los matices jurídicos del asunto son tan peliagudos que no es descartable que todo pueda irse al traste. Por otro lado con las teorías de la conspiración en Italia nunca se sabe: a veces son tan perfectas y alambicadas que parecen mentira, aunque muchas veces al final son verdad y se revela un país asombrosamente complejo y maquiavélico. De todos modos a menudo la sentencia casi es lo de menos, porque o no llega, o llega después de muchos años o llega de aquella manera. Es por el camino donde uno se entretiene, los periodistas y los historiadores quiero decir. La verdad casi nunca es judicial, se deja para la prensa y la posteridad, unos juicios sin castigo.



Marcello Dell'Utri durante un debate en el Senado en 2010. Fotografía: Cordon Press.

Pero ¿por qué quieren interrogar a Napolitano? Es por unas llamaditas que el exministro Mancino hizo al Quirinale cuando se empezó a descubrir el pastel a finales de 2011. El hombre se puso muy nervioso porque los fiscales le pisaban los talones y empezó a abrasar a llamadas a la presidencia de la República. Aunque no pensó que quizá ya tenía pinchado el teléfono, y así era. Así se han conocido las charlas con un estrecho colaborador de Napolitano, **Loris D'Ambrosio**, encargado de pararle los pies y no pasarle con el presidente. En esencia, el exministro pedía ayuda para que le quitaran de encima a los pesados de los fiscales de Palermo. Estas llamadas se filtraron a la prensa en 2012, con una presión enorme para D'Ambrosio, que murió a los pocos meses de un ataque al corazón. Pero Mancino sí logró al final que le pasaran con el presidente de la República y habló con él cuatro veces, un total de dieciocho minutos. Sin embargo no se sabe qué se dijeron, porque el tribunal impidió el uso de la grabación por la inmunidad del jefe de Estado y ordenó su destrucción, si bien los fiscales ya dijeron que las charlas eran penalmente irrelevantes. No obstante, Napolitano deberá explicar lo que le dijo D'Ambrosio en una carta que este le escribió antes de morir: se lamentaba haber sido «escudo de indecibles acuerdos».

Como moraleja, podemos recordar esta reflexión de un padre de la patria: «Para los enemigos las leyes se aplican, para los amigos se interpretan». Lo dijo **Giovanni Giolitti**, un viejo zorro liberal varias veces primer ministro y que dominó la política italiana a principios del siglo XIX, hasta el fascismo. También tiene esta otra muy buena: «Las leyes deben considerar también los defectos de un país. Un sastre que debe cortar un traje para un jorobado tiene que hacer la joroba también al traje». Italia, un país jorobado.

ÚLTIMAS NOTICIAS DE LA MAFIA (agosto-septiembre 2014)

—Anuncia que se arrepiente y comenzará a colaborar con la justicia el histórico capo de la Camorra **Giuseppe Setola**, cuarenta y tres años, jefe del temible clan de los Casalesi. «Salvad a mi familia», ha pedido a las autoridades. Detenido en 2009, ha sido condenado a siete cadenas perpetuas por quince homicidios. La Fiscalía tiene grandes dudas sobre su sinceridad.

—Arrestados veintinueve miembros de la 'Ndrangheta —clanes Commisso di Siderno y Aquino— que cobraban un impuesto mafioso en la construcción de obras públicas, como escuelas y embalses, entre Siderno y Marina de Gioiosa Ionica. Se llevaban el 3%.

—Siguen saliendo grabaciones de las confidencias de Totò Riina en la prisión de Opera, Milán, donde está encarcelado. Entre otras cosas ha contado los detalles del asesinato del general **Carlo Alberto Della Chiesa** en 1982. También que solo el capo **Stefano Bontate**, asesinado en los ochenta, sabe dónde está sepultado el cuerpo del periodista **Mauro De Mauro**, asesinado en 1970 mientras investigaba la muerte en accidente aéreo de **Enrico Mattei**, el presidente de la compañía energética ENI (ver la gran película *El caso Mattei*, de **Francesco Rosi**). Lo más grave, en todo caso, son las amenazas a **Luigi Ciotti**, el cura que dirige la asociación antimafia Libera.

—Entre tanto, redada con seis detenidos en Corleone, el pueblo de Riina. Seguía funcionando un grupo que le era fiel capitaneado por **Antonino Di Marco**, cincuenta y ocho años, guarda del campo de fútbol municipal. Por eso tenía un despacho en el Ayuntamiento, un lugar ideal para las reuniones mafiosas. Allí organizaban extorsiones, adjudicaciones amañadas y manejos políticos con un diputado regional democristiano. También se ha descubierto que el clan de Corleone gestiona unos terrenos de la Iglesia en Monreal, al lado de Palermo. Di Marco también daba lecciones de mafia: «Nosotros somos una familia. Hace falta seriedad, educación y respeto». Para maquillar mejor su condición, ha permitido incluso que su hija se echara de novio a un *carabiniere*, un tabú en las reglas de Cosa Nostra e impensable hasta hace poco: «La gente debe tener la duda, nunca la certeza de quién manda».

—El último gran arrepentido, **Gaspare Spatuzza**, feroz sicario de los Corleoneses y decisivo para arrojar luz en varios misterios de los noventa, ha confesado durante un juicio que ha cometido más de cuarenta homicidios y ha pedido perdón por ello. Como ya hemos contado alguna vez, ahora se ha convertido y estudia Teología.

—Detenido en Argentina, en la frontera con Brasil, el capo de la 'Ndrangheta **Pantaleone Mancuso**, de cincuenta y tres años, alias *l'Ingegnere* (el Ingeniero). Es uno de los once hijos de **Domenico Mancuso**, fundador de este clan a finales de los sesenta en Limbadi, y se le considera uno de los jefes destacados del clan. Llevaba encima cien mil euros.

—Derribada, después de once años, la villa de un capo de la 'Ndrangheta de la familia **Pesce**, de Rosarno, construida ilegalmente sobre un terreno de valor arqueológico. Ha permanecido en pie tanto tiempo porque ninguna empresa se atrevía a derribarla y nadie respondía a la oferta de obra pública del Ayuntamiento. Al final ha sido posible gracias a **Gaetano Saffioti**, un empresario de la construcción amenazado por denunciar clanes mafiosos, y que vive con escolta desde hace diecisiete años.

—Detenidas treinta y cuatro personas del clan Lo Russo en una operación contra la Camorra en Nápoles. Controlaban la venta de droga en los barrios de Miano y Sanità. Es fruto, en parte, del arrepentimiento del capo **Salvatore Lo Russo**, y del arresto de su hijo, **Antonio**, en abril en la Costa Azul francesa, después de cuatro años de fuga. El clan lo tenía organizado con franquicias: quienes vendían droga en cada zona usaban su nombre y les pagaban una «tasa de concesión».

ñigo Domínguez es autor del libro Crónicas de la Mafia*, editado por Libros del K.O.*